



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE ECONOMÍA Y NEGOCIOS
ESCUELA DE ECONOMÍA Y ADMINISTRACIÓN

¿Han Perdido los Partidos Políticos de Estados Unidos el Control Sobre sus Nominaciones Presidenciales?

Seminario para optar al título profesional de
Ingeniero Comercial, Mención Economía

Participante: Yirá Albornoz Cambiaso
Profesor Guía: Javier Núñez Errázuriz
Director de Escuela: Claudio Bravo–Ortega

Santiago de Chile – Noviembre 2016

Resumen

Un tema que ha concitado atención en la literatura relativa al sistema político americano son los posibles efectos de las reformas de McGovern–Fraser en el sistema de primarias presidenciales. Varios autores sostienen que los partidos políticos americanos perdieron de forma definitiva el control sobre sus nominaciones presidenciales a contar del año 1972, cuando se implementan tales reformas. A partir de entonces el proceso habría quedado a merced de los votantes, y de la interacción estratégica entre candidatos, medios y otros actores. Sin embargo, trabajos más recientes cuestionan esta visión, afirmando que los partidos han sido capaces de adaptarse a la era post-reforma y recuperar el control de las primarias. En esta última corriente se encuentran Cohen, Karol, Noel, y Zaller (2008), quienes rescatan y profundizan una teorización de partidos centrada en grupos de interés, y la complementan con evidencia empírica para argumentar que los partidos han seguido en control de las primarias presidenciales durante el periodo de 1980 a 2004. Esta tesis busca replicar y extender el trabajo de Cohen et al. utilizando datos más recientes y un test estadístico de quiebre estructural para así evaluar la hipótesis de que los partidos han perdido control de sus nominaciones presidenciales desde el año 2004 en adelante.

Agradecimientos y Dedicatoria

Agradezco al profesor Javier Núñez, quien me entregó su confianza y consejo a lo largo del año 2016 para poder llevar a cabo esta investigación.

Asimismo, quiero agradecer y dedicar esta tesis a Fernando Ochoa, amigo y estudiante de Magíster en Economía, quien contribuyó con correcciones y sugerencias a este trabajo.

Finalmente, dedico mi tesis a los miembros de la banda One Direction, Harry Styles, Niall Horan, Liam Payne y Louis Tomlinson, cuya música me ha ayudado a mantenerme alegre y optimista aun en situaciones desafiantes, como lo fue la misma redacción de este seminario de título.

Índice

Abstract.....	¡Error! Marcador no definido.
Sección 1. Introducción.....	6
Sección 2. Discusión bibliográfica	8
Sección 2.1. Breve historia de las nominaciones presidenciales en Estados Unidos ..	8
2.2. La hipótesis del resurgimiento de los partidos	12
2.3. Marco teórico.....	14
2.3.1. Qué entendemos por partido político	14
2.2.1. Partidos políticos centrados en candidatos	16
2.2.2. Partidos políticos centrados en grupos.....	22
2.2.3. La dificultad de zanjar el debate entre ambos modelos.....	27
2.2.4. La primaria invisible como un problema de coordinación	28
Sección 3. Metodología	31
3.1. Datos	31
3.1.1. Endorsements	34
3.1.2. Financiamiento.....	36
3.1.3. Encuestas.....	36
3.1.4. Medios.....	37
3.1.5. Delegados.....	38
3.2. Modelos econométricos y resultados esperados.....	40
3.2.1. Modelo de primaria invisible.....	42
3.2.2. Modelo de nominaciones.....	45
3.2.3. Sesgo de selección	47
Sección 4. Resultados	49
4.1. Resultados del modelo de la primaria invisible	49
4.2. Resultados del modelo de nominaciones	53

Sección 5. Conclusiones	57
Referencias	59

Sección 1. Introducción

El sistema político en Estados Unidos posee un mecanismo particular mediante el cual los partidos políticos eligen a sus candidatos para la carrera presidencial. Hasta el día de hoy persisten interrogantes sobre cuáles son los principales incentivos que este sistema ofrece para la elección final de los candidatos, y qué rol juegan las distintas fuerzas que pueden afectar su resultado, tales como el apoyo popular, las donaciones económicas, y la validación interna de los candidatos dentro de los partidos.

Dentro de tal contexto, este trabajo busca evaluar bajo evidencia empírica la hipótesis de que los principales partidos de Estados Unidos, el Partido Demócrata y el Partido Republicano, han perdido control sobre el proceso de nominación de sus candidatos presidenciales desde el año 2004 en adelante.

La hipótesis de la pérdida de control de las nominaciones presidenciales por parte de los respectivos partidos ha sido planteada de forma reiterada, aunque con distintos énfasis, en la literatura durante las últimas décadas (Beck, 1997; Crotty, 1985; Hagen & Mayer, 2000; Wayne, 2000), y se ha vuelto más plausible, a ojos del público general, con la nominación de Donald Trump como candidato presidencial del Partido Republicano (y su posterior elección como presidente), y la competitiva primaria del Partido Demócrata¹. En ambos casos, los apoyos internos del partido a candidatos apuntaban a resultados muy distintos a los que se observaron en la realidad.

Sin embargo, el planteamiento particular que se hace en este trabajo, a saber, la pérdida de control de las nominaciones presidenciales *a partir del año 2004*, contrasta con otras interpretaciones en torno a este tema, presentes en la literatura. Por un lado, existe una corriente que plantea que los partidos políticos en Estados Unidos perdieron de forma definitiva el control de las nominaciones en el año 1972 (Beck, 1997; Crotty, 1985; Hagen & Mayer, 2000), junto con la implementación de las reformas de McGovern–Fraser, las cuales habrían quitado poder de decisión a

¹ En esta primaria el candidato Bernie Sanders siguió siempre muy de cerca a la ex secretaria de estado Hillary Clinton, de quien se esperaba que tuviera una ventaja mucho mayor debido a su mayor validación interna dentro de las dirigencias del Partido Demócrata.

delegados designados por las dirigencias de los partidos, para poner ese poder en manos de los votantes².

Por otra parte, autores como Steger (2007) y Cohen, Karol, Noel, y Zaller (2008) sostienen que, luego de un breve periodo de adaptación, los partidos americanos aprendieron a jugar bajo las nuevas reglas del sistema de McGovern–Fraser, pudiendo así retomar el control de las nominaciones en 1980 mediante adelantar hacia la llamada “primaria invisible” su proceso de deliberación acerca de cuál sería el candidato idóneo para los intereses del partido, y luego entregándole al candidato escogido ciertas dotaciones que le permitirían ganar la primaria en las urnas.

Este trabajo se construye a partir del marco teórico sintetizado por Cohen et al. (2008), pero complementándolo con evidencia posterior al año 2004, y que abarca hasta el año 2016. De esta forma, es posible evaluar la conjetura que este autor hace al final de su obra (pero que no es capaz de testear), sobre que el “control invisible” que ejercerían los partidos sobre las nominaciones se habría debilitado en elecciones más recientes.

Esta hipótesis es relevante, entre otras razones, ya que, de ser cierta, fenómenos como el éxito de candidatos poco cercanos a las dirigencias en las primarias americanas (tales como Donald Trump y Bernie Sanders) no constituirían casos aislados, sino que formarían parte de un nuevo rasgo del sistema político de Estados Unidos, y se podría esperar que a futuro se repita con mayor frecuencia el que candidatos sin apoyo de los líderes de los partidos consigan la nominación a la presidencia.

El resto de este trabajo está estructurado de la siguiente forma. La segunda sección presenta una breve reseña histórica de las primarias presidenciales en Estados Unidos y de los cambios que estas han sufrido en décadas recientes, junto con discutir un marco teórico en torno al cual evaluar la hipótesis planteada en este trabajo. La tercera sección presenta la metodología estadística y describe los datos a utilizar para evaluar tal hipótesis. La cuarta sección describe los resultados obtenidos. Finalmente, en la quinta sección presenta las principales conclusiones del trabajo, y ofrece recomendaciones de investigación a futuro.

² En especial, de los votantes de estados que votan antes en el calendario electoral, como Iowa o New Hampshire

Sección 2. Discusión bibliográfica

2.1. Breve historia de las nominaciones presidenciales en Estados Unidos

Para poder situar este trabajo en contexto, es necesario hacer un breve repaso a cómo han funcionado, las nominaciones presidenciales en Estados Unidos durante los siglos XIX y XX, para así entender cómo cambios sociales y reformas formales (como la de McGovern–Fraser en 1972) podrían haber alterado el balance de poder entre las dirigencias formales de los partidos y el electorado.

Primero que todo, es necesario considerar que las estructuras partidistas en Estados Unidos poseen un fuerte carácter federal. Cada partido cuenta con organizaciones locales en cada uno de los 50 estados de la unión, las cuales gozan de gran autonomía para definir las reglas bajo las cuales tomarán decisiones y llegarán a acuerdos. Las posturas de estas organizaciones locales se unifican en la convención de cada partido, una reunión presencial que tiene lugar cada 4 años, en la cual representantes de cada estado (delegados) adoptan acuerdos respecto al nominado del partido a la presidencia de la nación³.

El grado de democratización de este proceso dependerá, entonces, de la apertura en el mecanismo escogido por las organizaciones locales para elegir (y mandar) a los delegados que irán a la convención. Dentro de los mecanismos de elección de delegados utilizados por las organizaciones locales se cuentan:

- Las primarias con voto en urna.
- Las asambleas locales o caucus.
- Las convenciones locales o estatales de miembros de partidos.

Antes de las reformas de McGovern–Fraser solía ocurrir que en ninguno de estos mecanismos el resultado era vinculante para efectos de la elección de delegados⁴, o

³ La convención también es la instancia en que se decide la plataforma política que el partido defenderá durante los próximos 4 años.

⁴ Es decir, un candidato podía ganar una primaria o un caucus, pero aun así el partido local podía no enviar a la convención ningún delegado que respaldara a dicho candidato.

bien, se usaban resquicios para que la participación estuviera limitada a los dirigentes o miembros más antiguos del partido local.

Además, una vez que los delegados eran electos, estos se comportaban generalmente como agentes independientes que podían cambiar de opinión respecto del candidato al que apoyarían, ya fuera durante el periodo de campaña, o incluso en la misma convención, siendo así parte de un proceso de discusión y deliberación independiente, que no respondía a las votaciones populares de la primaria.

Esto último iba de la mano con otro rasgo de las nominaciones presidenciales anteriores a la reforma de McGovern–Fraser: las convenciones disputadas (*brokered conventions*) con múltiples votaciones. Se entiende por “convención disputada” a cuando ningún candidato había asegurado una mayoría absoluta de delegados que lo respaldara en la primera votación de la convención, y se debía proceder a votar varias veces hasta que alguien alcanzara dicha mayoría.

Muchas veces este proceso se resolvía mediante la orquestación de un *bandwagon* o carro ganador. Cada delegado tenía incentivos para apoyar lo antes posible al candidato que fuera a ganar (para así poder decir que estuvieron con él “desde el principio”), pero mientras antes declararan su apoyo a un candidato, era más probable equivocarse en la apuesta debido a la mayor incertidumbre. Entonces, para desbloquear la votación y ganar el respaldo de los delegados indecisos, los dirigentes del partido y los delegados a favor de un candidato podían acordar que una fracción de ellos votarían por otros candidatos en las primeras votaciones, e irían progresivamente cambiando su voto hacia el candidato que apoyan en las siguientes rondas de votación. Así se generaba la imagen de un “carro ganador” que iba ganando terreno, del cual nadie querría quedarse fuera.

Antes de las reformas de McGovern–Fraser apenas un 20% de las organizaciones locales de partidos políticos estaban plenamente abiertas a la influencia de los votantes (Cohen et al., 2008; David, Moos, & Goldman, 1954), y tal como se señaló anteriormente, los delegados no recibían un mandato popular para apoyar la nominación de cierto candidato. Como consecuencia de lo anterior, la mayor parte del proceso deliberativo de las convenciones políticas anteriores a 1972 ocurría “entre 4 paredes”.

A pesar de ello, la legitimidad del proceso de nominación no estuvo en entredicho sino hasta las décadas del 50 y del 60, y en especial hasta la primaria de 1968 del Partido Demócrata, en la cual la discrepancia entre los votantes y los dirigentes del partido sobre quién era el candidato idóneo se hizo más explícita, y por ende quedó sobre la palestra el que quienes tenían la última palabra sobre el candidato a nominar eran las dirigencias estatales y federales, y no los votantes.

En dicha primaria, el senador Eugene McCarthy se propuso disputar la nominación presidencial al favorito de partido, el entonces presidente Lyndon Johnson, montando una campaña centrada en la oposición a la guerra de Vietnam, la cual Johnson había apoyado. El apoyo popular recibido en la votación de New Hampshire (uno de los estados que vota antes en el calendario de elección) llevó a que Johnson depusiera su candidatura a la reelección, y se sumara a la carrera un nuevo candidato con un programa anti-guerra: Robert Kennedy. Sin embargo, ninguno de los 2 candidatos conciliaba el respaldo suficiente al interior de las dirigencias del partido.

Esto condujo a que durante las 24 horas siguientes a la bajada de la candidatura de Lyndon Johnson las cabezas del Partido Demócrata convencieran al entonces vicepresidente Hubert Humphrey de levantar su propia candidatura a la presidencia. Humphrey finalmente obtiene la nominación sin presentarse a primarias o asambleas (caucus) de carácter público en casi ningún estado, sino que centrándose en reunirse con grupos cerrados de dirigentes y hablando directamente con ellos para obtener el respaldo de los delegados con miras a la convención, ya que estos dirigentes determinarían más tarde por quién votarían los delegados⁵.

La nominación de Humphrey generó gran rechazo entre la gran masa de adherentes de los otros candidatos, considerando el proceso como “poco legítimo”. Como consecuencia, y con el objetivo de unificar al partido detrás de su candidatura, Humphrey anuncia la creación de la comisión McGovern–Fraser, la cual estaría encargada de proponer reformas al sistema de nominaciones del Partido Demócrata, las cuales entrarían en vigencia en la siguiente elección⁶.

⁵ Mientras tanto, los competidores de Humphrey se hallaban ocupados haciendo una campaña más tradicional, ganando primarias en aquellos estados donde estas existían.

Dentro de los cambios introducidos por estas reformas se cuentan los siguientes:

- En aquellos estados donde la organización local del partido hiciera primarias, estas tendrían que ser vinculantes para efectos de la elección de los delegados. Antes de la reforma, muchas de las primarias tenían un carácter más bien consultivo o testimonial, no obligando al partido local a repartir los delegados según las preferencias de los votantes.
- Si el partido local realizaba una asamblea (caucus) dentro del proceso de primarias, esta tendría que estar abierta a los votantes ordinarios, la hora y lugar de reunión debía ser pública, y además la asamblea debía realizarse el mismo año calendario que la elección presidencial. Antes era habitual que la hora y lugar cambiara súbitamente, para que solo un grupo selecto pudiera asistir, y también realizar la asamblea uno o hasta dos años antes de la elección presidencial, bloqueando así un cierto resultado de forma temprana.
- Si el partido local realizaba una convención estatal para elegir a los delegados, el resultado debía estar vinculado a las preferencias de los miembros del partido a nivel de distrito local.

Las reformas de McGovern–Fraser llevaron a que el porcentaje de organizaciones locales de partidos plenamente abiertas a la influencia de los votantes aumentara de 20% a 100%, lo que trae aparejado que todos los delegados enviados a la convención del partido sean elegidos en la práctica por voto o preferencias populares (ya sea en primarias, caucus, o en menos casos, convenciones estatales). A su vez, los delegados dejaron de ser agentes independientes, ya que se les comenzó a exigir votar en la convención de acuerdo a lo sancionado por los votantes en la primaria, caucus o convención local. Y dentro de las modalidades de elección de delegados, cada vez más estados empezaron a optar por primarias con voto en urna, lo que llevó a que en las décadas siguientes la participación (medida como cantidad de personas involucradas en el proceso) también aumentara progresivamente⁷.

⁷ Un ejemplo que ilustra la magnitud del efecto de estas reformas: en 1976, menos de 10 años después de que la nominación del Partido Demócrata fuera ganada por un candidato que se negó a presentarse a primarias, varios dirigentes importantes del partido ni siquiera fueron invitados a la convención de ese año (las reglas y organización de la convención misma estaban,

Cabe mencionar que estas reformas consistieron simplemente en cambios a la estructura interna del Partido Demócrata. No fueron discutidas en el congreso ni poseían fuerza legal para los otros partidos. Sin embargo, debido a la potencial presión del público, y la necesidad de que las nominaciones fueran vistas como legítimas a ojos de los votantes, el Partido Republicano también adopta estos cambios de forma voluntaria. Aun así, con el tiempo se han creado legislaciones en varios estados que fuerzan a los delegados a votar en la convención según el resultado de las primarias del estado (algo que estaba presente en la reforma de McGovern–Fraser únicamente en espíritu).

En años posteriores se han hecho otras reformas más pequeñas que apuntan en una dirección contraria, como por ejemplo la adición de un 20% de “super-delegados” en la convención del Partido Demócrata, que corresponden a miembros del partido no comprometidos con ningún candidato, reduciendo así la injerencia de los votantes en la decisión final (Southwell, 2012). También se han adelantado las fechas de votaciones de varios estados (en las primarias de ambos partidos), lo que se ha traducido en disminuir el poder de los ciudadanos que viven en estados que votan al final del proceso (por ejemplo, California), y aumentar el de quienes viven en estados que han adelantado sus votaciones.

Aun así, se puede entender a la reforma de McGovern–Fraser como el hito de cambio más relevante para las nominaciones presidenciales de Estados Unidos en los últimos 100 años⁸ ya que crea, por primera vez en la historia de dicha nación, un sistema de primarias donde la soberanía de decisión reside en los adherentes “de a pie” de los partidos.

2.2. La hipótesis del resurgimiento de los partidos

A partir de los hechos ya descritos, la visión predominante en la literatura es que inmediatamente después de que se implementara la reforma de McGovern–Fraser los partidos estadounidenses perdieron el control efectivo sobre la nominación de sus

al igual que siempre, a cargo de los delegados, pero ahora los dirigentes tenían poco control sobre quiénes eran electos como delegados).

⁸ Tanto es así que la literatura se refiere a las primarias posteriores a 1972 como “primarias post-reforma”.

candidatos presidenciales, quedando relegados a meros espectadores de un proceso donde los candidatos luchan por sí mismos para obtener recursos, que más tarde se traducirán en un mayor respaldo popular.

Tanto es así que varios académicos llegan a definir el proceso completo de primarias sin mencionar a los partidos como actores relevantes (Norrander, 1996), o realizan un análisis del proceso sin siquiera considerar la posibilidad de que los miembros del partido estén actuando estratégicamente para lograr la nominación de candidatos acorde a sus intereses (Buell & Davis, 1991).

Frente a esto Cohen et al. (2008) plantean una interpretación distinta de los hechos: los partidos han recuperado el control de las nominaciones presidenciales, cambiando únicamente el periodo de tiempo en el que se ejerce este control. Si antes de las reformas de McGovern–Fraser *el partido decidía* durante la convención, ahora lo hace durante la *primaria invisible*: un periodo que puede empezar dos o más años antes de que se realicen las primeras votaciones o caucus oficiales en Iowa⁹.

De acuerdo a Cohen et al. (2008), una buena descripción de la primaria invisible es la siguiente, entregada por Hershey (2005, p. 177): “Casi todos los candidatos serios comienzan dos años antes de las elecciones a levantar encuestas, conseguir financiamiento, e identificar partidarios en los estados donde las primarias ocurren antes [como Iowa y New Hampshire], y empiezan a competir por los servicios de consultores respetados. Su objetivo es ganar un lugar para ellos mismos en el grupo de candidatos que la prensa describe como ‘los favoritos’”¹⁰.

La primaria invisible, entonces, habría reemplazado a la convención presencial como mecanismo de decisión colectiva, al permitir que los miembros del partido se comuniquen, coordinen y alcancen un acuerdo temprano (antes de que se inicien las votaciones) respecto de cuál es el candidato que desean que obtenga la nominación.

⁹ Iowa y New Hampshire son los dos estados que votan primero en el calendario electoral de primarias. En Iowa la primaria se realiza mediante el mecanismo de caucus o asambleas locales presenciales, las cuales suelen realizarse en un día de enero o al comienzo de febrero del año calendario en que tiene lugar la elección general.

¹⁰ Cita original: “*Almost all serious candidates begin at least two years before the election to take raise money, identify active supporters in the states with early primaries, and compete for the services of respected consultants. Their aim is to win a place for themselves in the group of candidates who are described by the media as ‘front-runners’.*”

Una vez que toman esa decisión, ese candidato recibe dotaciones de recursos que están al alcance de los miembros del partido (trabajo voluntario, financiamiento, conocimientos y asesorías, etc), y además se entrega una señalización pública hacia los votantes del partido, en la forma de *endorsements* (apoyos públicos) masivos, indicando quién es el candidato que sirve mejor a los intereses del partido.

Cohen et al. (2008) plantean, a partir de un análisis histórico, que la primaria invisible ya iba cobrando relevancia como mecanismo de control incluso antes de que se implementaran las reformas de McGovern–Fraser, lo que se explicaría debido a mejoras en las comunicaciones y transportes del siglo XX¹¹.

Con respecto a la era post-reforma, los autores muestran que en 8 de las 10 primarias competitivas realizadas entre 1980 y 2004, los congresistas, senadores, y gobernadores de cada partido entregan durante la primaria invisible *endorsements* por amplia mayoría al candidato que finalmente termina ganando la nominación. Esto no es evidencia suficiente para asegurar que los partidos controlan las nominaciones, pero al menos muestra congruencia con esta hipótesis, y es un punto de partida para examinar más en detalle las dinámicas de las nominaciones presidenciales modernas.

2.3. Marco teórico

2.3.1. Qué entendemos por partido político

Para preguntarnos si los partidos políticos siguen o no en control de las nominaciones presidenciales es necesario plantear primero una definición formal de partido político, sobre la cual realizar ese análisis.

Aquí, como sucede a menudo en las ciencias sociales, los hechos observables por los investigadores son susceptibles de ser interpretados de distinta manera en diferentes modelos teóricos. En el caso particular de los partidos políticos nos encontramos con múltiples teorías, pero que convergen o que pueden agruparse en dos grandes modelos para entender este tipo de instituciones: los partidos políticos centrados en candidatos, y los partidos políticos centrados en grupos de interés.

¹¹ En el siglo anterior, los dirigentes del partido preferían esperar a la convención presencial para poder coordinarse, en parte debido a las barreras logísticas que impedían alcanzar un acuerdo a distancia en un país federal con ciudades separadas por miles de kilómetros.

Abusando de la simplificación, la diferencia entre ellos radica principalmente en que plantean roles invertidos para una relación agente-principal: en el modelo centrado en candidatos el principal es el “político ambicioso”, quien forma un partido a su servicio para lograr el objetivo de ganar elecciones y obtener prestigio por ocupar cargos de poder. Por el contrario, en el modelo centrado en grupos, el político es un *agente* al servicio de grupos de interés, quienes forman el partido para tomar el control del gobierno y lograr que se implementen ciertas políticas que ellos prefieren. En ambos modelos, es el principal quien toma decisiones como la plataforma política y de cuanto riesgo asumir en cada elección.

El optar por un modelo u otro no es neutral a la pregunta de si los partidos controlan las nominaciones presidenciales, ya que según cada modelo hay ciertas actividades que podemos considerar como influencia de partido, y otras que no. Por ejemplo, ante la evidencia presentada en Cohen et al. (2008) acerca de que grupos controlan las nominaciones mediante la primaria invisible, podría responderse que dichas formas de control están fuera de la estructura formal de un partido.

Debido a eso, parte importante del trabajo de Cohen et al. (2008) consiste en dar respaldo teórico y evaluar empíricamente un modelo de partidos políticos que sea consistente con la forma de control que los autores observan en las nominaciones presidenciales. En otras palabras, su argumento del control de los partidos sobre las nominaciones consta de dos partes: primero, los grupos de interés controlan las nominaciones mediante la primaria invisible, y segundo, es posible afirmar que tales grupos constituyen una forma de partido político.

A continuación, se detallará en qué consisten cada uno de estos dos modelos de partidos, profundizándose en sus antecedentes históricos en la literatura, las definiciones y elementos básicos en torno a los cuales se construyen, y contrastándose algunas predicciones que hacen respecto a las dinámicas electorales de las primarias presidenciales de Estados Unidos.

Posterior a eso, se explicará el enfoque que se escoge respecto a este debate, entregándose justificación para la metodología utilizada en la sección siguiente con el fin de evaluar la hipótesis del control de los partidos sobre las nominaciones.

2.3.2. Partidos políticos centrados en candidatos

Como se mencionó antes, el modelo de partidos centrados en candidatos se caracteriza, a grandes rasgos, por considerar a los políticos¹² como controladores del partido. El candidato utiliza al partido ya que necesita de una organización encargada de desempeñar las tareas que se requieren para ganar la elección (recaudar fondos, movilizar votantes, etc), y permanecer en puestos de prestigio.

Otra utilidad que el partido puede dar al político es el facilitar la coordinación con otros políticos para pasar leyes favorables a su electorado, lo cual propiciará su propia re-elección. Esto generalmente será en desmedro del electorado representado por el resto de los legisladores, dando así lugar a un partido de oposición y a la competencia política regular.

Casi todas las versiones de este modelo predicen que se ejecutarán políticas muy cercanas (o iguales) a las preferidas por el votante mediano, ya que los candidatos y políticos se pondrán de acuerdo en una plataforma que les permita obtener la *mínima coalición ganadora*, aquella que es lo suficientemente amplia para permitirles ganar la elección, pero no más grande que eso, ya que ello aumentaría los costos de coordinación, y diluiría los beneficios para sus votantes al reducir la cantidad de acuerdos posibles¹³.

El modelo de partidos centrados en candidatos corresponde a la visión predominante, o más ortodoxa, de la literatura sobre partidos políticos. Sus orígenes se remontarían a la obra de Schumpeter (1942), donde el autor enuncia que la base de la democracia no es el gobierno “del pueblo” sino que el gobierno de líderes escogidos según competencia por el respaldo popular.

Esta visión es desarrollada con mucha mayor profundidad por Downs (1957), quien enuncia un modelo de competencia política basado en la teoría de la elección racional, y con similitudes al modelo de Hotelling¹⁴. Downs plantea que el sistema democrático implica una competencia entre partidos, los cuales se definen como “una coalición de

¹² Personas que ocupan cargos de poder político o que son candidatos a ocuparlos.

¹³ El “mínimo común denominador” de acuerdos sería más pequeño.

¹⁴ Los votantes deciden entre candidatos según su “distancia política” a ellos, de forma análoga a consumidores que deciden entre empresas según su distancia y costo de transporte asociado.

personas que buscan controlar el gobierno por medios legales”. Estos partidos no tienen preferencias propias de políticas a aplicar, sino que buscan estar en el poder mediante complacer a las preferencias de los votantes, y por tanto su plataforma política queda definida por la distribución de preferencias ideológicas de la población.

En el trabajo de Downs resulta notable la ausencia del político como un actor independiente, ya que, en general, se modela a los partidos como entidades unitarias y extremadamente cohesionadas. El partido en sí constituye la unidad de análisis, o el “agente” que toma decisiones. No es descabellado pensar que esto es más bien consecuencia de un interés en orientar su modelo hacia las predicciones de política (en oposición a analizar las interacciones entre políticos y partidos), antes que una omisión deliberada. Aun así, sus planteamientos coinciden a grandes rasgos con lo que podríamos entender como una teoría moderna de partidos centrados en candidatos.

La obra de Schlesinger (1984) toma como base la teoría downsiana, pero desarrolla con mayor detalle la relación entre políticos y partidos. Este autor intenta elaborar una teoría que explique coherentemente el actuar de los partidos en múltiples facetas a la vez, en contraposición a lo que hacía la mayoría de la literatura hasta ese momento: analizar independientemente la relación de los partidos con el congreso, organizaciones locales, votantes, activistas, gobierno, etc.

Para elaborar dicha teoría, Schlesinger mantiene la visión de los partidos como equipos que compiten por ganar elecciones para controlar el gobierno, pero introduce a partir de Olson (1965) la idea de que quienes tienen más que ganar con la acción del partido político son los políticos-candidatos o quienes mantienen un cargo, pudiendo entenderlos como los “emprendedores” del partid. Además, aporta la concepción del partido como un mecanismo de prueba y error organizado, esto es, una organización que es capaz de aprender y obtener información a partir de resultados electorales anteriores y modificar sus decisiones futuras en base a eso. Por último, reconoce la existencia de activistas y otros grupos de interés dentro del partido, pero a diferencia del modelo de partido basado en grupos, plantea que estos activistas están bajo el control de los candidatos y políticos, es decir, estos últimos son los principales, y los grupos de interés tienen el rol de agentes.

Entre otras teorías de partidos que pueden incluirse bajo esta línea de pensamiento se cuenta el partido “*Leviathan*” de Cox y McCubbins (1993) centrado en legisladores ya electos, quienes conforman partidos para controlar la agenda política, pasar recurrentemente legislación que favorezca a sus votantes y obtener un poder de veto frente al partido minoritario, todo ello con miras a obtener la re-elección. Con un enfoque parecido, la teoría de *Conditional Party Government*, enunciada por Rohde (1991), plantea que bajo ciertas condiciones los partidos (entendidos como grupos de políticos en el congreso) promulgarán leyes que complazcan al votante mediano *del partido*, y no al electorado general.

Estas últimas teorías adolecen del defecto que criticaba Schlesinger (1984): consideran solamente la relación del partido con un único elemento del sistema democrático (en este caso, el congreso o casa de representantes), pero aun así merecen ser mencionadas en esta sección ya que dan fuerza a la idea de partidos centrados en candidatos, al considerar a los políticos como jefes o principales del partido, quienes lo conforman para facilitar sus propios intereses.

El modelo de Schwartz-Aldrich

La crítica de Schlesinger es recogida por Aldrich (1995), quien, al igual que Schlesinger (1984), busca explicar el actuar de los partidos en relación a una amplia gama de contextos (congreso, gobierno, organizaciones locales, votantes, etc) de forma simultánea¹⁵.

Esa búsqueda concluye con la formulación del modelo de Schwarz-Aldrich, que podría considerarse como la formulación teórica más completa y mejor desarrollada de la idea de partidos centrados en candidatos.

Como su nombre lo sugiere, tal modelo toma como base un ensayo no publicado de Schwartz (1989). En ese ensayo, Schwartz concibe un congreso con tres legisladores y sin partidos y, de forma similar a las teorizaciones de Cox y McCubbins (1993), planteando que existirán fuertes incentivos para que dos de esos legisladores formen una coalición para pasar legislación a favor de sus propios constituyentes, cargando los

¹⁵ En sus propias palabras, busca “desarrollar una cuenta teórica de los partidos que nos ayude a hacer sentido de un rango lo más amplio posible de hallazgos teóricos, relevantes a los partidos políticos”.

costos a los constituyentes del tercer legislador. Esta coalición sería una “coalición larga”, en el sentido de que tomará acuerdos sobre una gran cantidad de temas, con tal de lograr el objetivo antes mencionado, y además constituiría un equilibrio estable, ya que ni los legisladores ni los votantes de esa coalición tendrían incentivos a desviarse rompiendo el acuerdo.

Tomando esa democracia simplificada como punto de partida, Schwartz generaliza su modelamiento para concluir que en un congreso más numeroso seguirán existiendo incentivos a formar tal tipo de coaliciones, pero también existirá la posibilidad de que los “perdedores” contra-ataquen conformando una coalición opositora que dispute las próximas elecciones, intentando tomar control mediante ofrecer una plataforma atrayente para la mayoría de los votantes, dando lugar así a un sistema de competencia política regular.

Según Schwartz tales coaliciones *son* los partidos, y son estructuras estables ya que, aun cuando exista competencia política, un legislador racional obtendrá beneficios mayores a sus costos por el hecho de integrar la coalición.

Entre estos beneficios estará el reducir la incertidumbre de obtener o no un resultado favorable en cada tema que se discuta. Sin las coaliciones, un político que busque beneficiar a sus votantes (para así ser re-electo) tendrá que lograr acuerdos en *cada uno* de los temas que se discutan en el congreso. En cambio, al pertenecer a una coalición con una plataforma establecida, puede obtener de una sola vez una victoria en múltiples asuntos, ya que la coalición vota unida en todos esos temas.

Schwartz también aporta la idea de que tales coaliciones serán siempre “mínimas ganadoras”, en el sentido de que buscarán un acuerdo lo suficientemente amplio como para obtener mayoría en el congreso, pero no más grande que eso, ya que al crecer más se diluirían los beneficios que aportan a los políticos (se reduciría la cantidad de temas en los que podrían votar unidos y obtener mayoría).

En base a lo anterior, Aldrich (1995) se propone extender el trabajo de Schwartz (1989) para llenar los “vacíos” que según él quedan en el modelo, a saber, la ausencia de una explicación más holística que vincule teóricamente a las distintas facetas de los partidos en el sistema democrático. Para ello plantea como piedra angular la idea de

que los partidos pueden explicarse en términos de los beneficios que entregan a políticos, quienes desearían, por sobre todo, tener carreras largas y prósperas en cargos de prestigio.

Entre los elementos que Aldrich aporta para complementar a la obra de Schwartz destaca la importancia de los costos de transacción y la dificultad, debido al teorema de imposibilidad de Arrow (1950), de acordar una plataforma común en muchos temas (esto es, agregar preferencias racionales a nivel individual en una estructura de preferencias colectiva del partido, que también sea racional). Estos factores crean barreras de entrada a la formación de partidos, pero más importante, crean un premio a los políticos que logren crear una plataforma común, ya que al hacerlo solo tendrán incurrir en estos costos de transacción una única vez (al momento de crear el partido), y no cada vez que se voten temas en el congreso¹⁶.

Además, al lograr coincidir en una plataforma común y consistente, el partido concebido por Aldrich es capaz de proveer a sus miembros de una reputación colectiva que también reduce los costos de hacer campaña: los votantes pueden identificar (y apoyar) a un político o candidato a partir de lo que conocen de su partido, aunque no lo conozcan a él en particular.

Ligado a lo anterior, otra ventaja de la formación de partidos planteada por Aldrich es que existirían economías de escala favorables a la hora de montar campañas electorales para ganar elecciones, es decir, es posible crear una maquinaria electoral común que sirva al mismo tiempo a muchos candidatos, probablemente a un costo menor de lo que requeriría montar campañas independientes.

Todo esto se sintetiza en que los partidos de Aldrich son instrumentos de y para los políticos, y que no existen “objetivos de partido” distintos de los objetivos que los mismos políticos se propongan. Por tanto, el partido como entidad autónoma no ejerce control sobre las posturas defendidas por los políticos, al contrario, la plataforma del partido será resultado de las posturas que los mismos políticos acuerden para lograr sus objetivos. Entre estos objetivos puede haber ciertos componentes ideológicos, pero

¹⁶ Esta es una idea análoga, pero más completa, al beneficio de reducción de incertidumbre en las votaciones que plantea Schwartz.

que siempre serán secundarios al objetivo principal: ganar elecciones y mantenerse en sus cargos.

Aldrich inclusive deja entre ver que los políticos restarán importancia o ignorarán a los partidos en la medida que estos ya no les sean funcionales o se pongan en el camino de sus objetivos.

De forma secundaria, Aldrich esboza 2 cambios que habrían afectado al sistema de partidos americano en las últimas décadas. Primero, habría cambiado la forma en como los partidos sirven a los políticos. Antes de los 60 tal servicio se había prestado mediante la movilización masiva de votantes, a cargo de miembros del partido fidelizados mediante el patronaje, que es la promesa de obtener trabajos en el gobierno en caso de ganar la elección. El patronaje se habría reducido considerablemente en décadas más recientes, transformando a los partidos en instituciones que proveen servicios de apoyo a las candidaturas, tales como formación, consultorías, y conexiones para obtener financiamiento.

También se deja constancia de que los activistas políticos en las décadas recientes se han vuelto más puristas ideológicamente, en el sentido de que les preocupa que se implementen políticas cercanas a sus preferencias, antes que obtener trabajo en el gobierno (esto en parte debido a la desaparición del patronaje como mecanismo de compensación). Lo anterior, sumado a que los activistas suelen ser más extremistas ideológicamente que el electorado general, se traduce en que pueden reducir las probabilidades de que los políticos de su partido sean electos, al presionarlos para que ofrezcan una plataforma distinta a la preferida por el votante mediano. Este efecto negativo se compensa en parte por la ayuda que entregan los activistas a los políticos, al ofrecer recursos como trabajo voluntario y financiamiento.

La caracterización que hace Aldrich de los activistas guarda semejanzas con algunos de los planteamientos de la teoría de partidos centrados en grupos. Sin embargo, en la obra de Aldrich los activistas constituyen un actor de segundo o tercer orden, ya que los políticos serían capaces de resistir la presión de ellos, permaneciendo así en control de los partidos.

En síntesis, la teoría de Aldrich da un rol protagónico a todas las características propias de un partido centrado en candidatos: los políticos son los “dueños” del partido como institución, considerándolo un instrumento para sus fines, y son ellos quienes toman finalmente todas las decisiones relevantes al partido, tales como la plataforma política y la cantidad de riesgo electoral que se asume para lograr objetivos secundarios o “pagar” a otros agentes por sus servicios.

2.3.3. Partidos políticos centrados en grupos

Cohen et al. (2008) se muestran en desacuerdo con la premisa central que cruza todos los modelos de partidos centrados en candidatos, incluido el modelo de Schwartz-Aldrich que sintetiza gran parte de la teorización anterior dentro de esta corriente de pensamiento. Ellos consideran que estos modelos pasan por alto la relevancia de otros actores importantes dentro de los partidos, tales como grupos de interés, movimientos sociales, activistas, y similares. Cohen et al. (2008) afirman que “nadie niega que estos grupos juegan un rol importante dentro de los partidos políticos, y sin embargo se encuentran ausentes o son secundarios en la teorización contemporánea sobre la organización de los partidos”¹⁷ (“A Group-Centered Theory of Parties”, párrafo 2).

Esta disconformidad motiva la formulación un modelo alternativo: el partido centrado en *intense-policy-demanders* o grupos de interés, que busca explicar los partidos considerando su rol como instituciones que coordinan diversos intereses y demandas dentro de la sociedad.

Tal idea no es nueva en la literatura sobre partidos políticos, pero como lo señalan los autores, ha estado mayormente ausente de la teorización *contemporánea*. Entre los trabajos de más larga data que ofrecen una visión de partidos centrados en grupos se cuenta Key (1964) y Schattschneider (1942). Ambos conciben a los grupos de interés como “la materia prima” de los partidos, los cuales, a su vez, pueden entenderse como coaliciones de grupos que buscan formar un “frente unido” para controlar las nominaciones a cargos políticos.

¹⁷ Cita original: “No one denies such groups play a big role in party politics. Yet they are absent or secondary in contemporary theorizing about party organizations”.

La teorización de Schattschneider (1942) plantea además otros rasgos notables: aquel que controle las nominaciones a los cargos es considerado como el dueño del partido, y la existencia de pocos partidos entrega una “ganancia no merecida” de votos a quienes sí logran organizarse en partidos, esto es, votos de personas que terminan eligiendo “el mal menor”, a pesar de que el partido no les ofrezca nada atrayente en su plataforma.

Este último concepto está presente también en Becker (1958), donde se hace una analogía entre los beneficios “económicos” o “sobrenormales” obtenidos por empresas en mercados imperfectos, y el poder obtenido por partidos políticos en una democracia que no es perfectamente competitiva. A pesar de que Becker no profundiza en una teoría de partidos políticos, sí hace énfasis en la idea de que, en una democracia con competencia perfecta de plataformas políticas, los partidos y personas que detentan cargos han de ser totalmente responsivos a la voluntad del electorado, lo cual les impediría ejecutar políticas distintas a las preferidas por el votante mediano, para así obtener beneficios adicionales o excesivos (de cualquier tipo). Si los supuestos de competencia perfecta no se cumplen (como sucede en la realidad), se da un escenario donde los políticos obtienen un poder análogo al de los monopolios y oligopolios, que puede interpretarse como la “ganancia no merecida” de la que habla Schattschneider (1942).

Sin embargo, fuera de trabajos puntuales como los recién mencionados, la idea de partidos políticos centrados en grupos de interés se encuentra fuera de la teorización más reciente.

Definiciones del modelo de partidos centrados en grupos

Al enunciar este modelo de manera formal, Cohen et al. (2008) plantean como definición fundamental el concepto de *intense-policy-demanders* o demandadores de políticas (también mencionados simplemente como “grupos” en la mayor parte de su trabajo). Los demandadores de políticas, definidos de forma amplia, son grupos de interés que cumplen con las siguientes condiciones:

1. Desean que el gobierno implemente ciertas agendas particulares (demandas o conjuntos de demandas).
2. En consecuencia, son políticamente activos: trabajan en pos del cumplimiento de esas demandas.

-
3. Son lo suficientemente numerosos para tener una influencia significativa en el sistema político.

Para que un grupo sea entendido como un *intense-policy-demander* no es necesario que posea una organización o estructura formal (por ejemplo, una directiva o un presidente). También vale la pena notar que este tipo de grupos no quedan definidos según su composición demográfica u otras características similares, sino que exclusivamente según sus demandas, aunque estos factores estén a menudo correlacionados. Por ejemplo, un segmento demográfico como “los jóvenes entre 18 y 24 años” no puede considerarse como un *intense-policy-demander*, pero sí una federación o un centro de estudiantes con un petitorio definido.

Ejemplos de demandadores de política en Estados Unidos son: la Asociación Nacional del Rifle, sindicatos, iglesias, ciertos financistas de campañas, organizaciones ambientalistas, organizaciones de derechos civiles, empresas petroleras, movimientos como el Tea Party u Occupy Wall Street, esclavistas y abolicionistas en la época de la Guerra Civil, etc. Cada uno de estos demandadores de política tiene (o tenía) intereses distintos, pero que en muchos casos no son contradictorios entre sí.

Un supuesto clave es que votantes tienen interés *limitado* en la política y las elecciones. Eso permite que exista cierto margen para que se implementen políticas distintas de las que preferiría el votante mediano, debido a la existencia de “puntos ciegos” respecto al actuar de los gobernantes. Gracias a estos puntos ciegos los políticos puedan “vender” a los *intense-policy-demanders* ciertos detalles de las políticas que quieren implementar, a cambio de recursos para sus campañas, tales como financiamiento o trabajo voluntario.

A partir de esas definiciones y supuestos, los autores plantean un modelo simplificado que busca explicar la existencia de los partidos políticos. Este consiste en una democracia en la que se elige un dictador cada 4 años, y donde además existen muchos *intense-policy-demanders* que desean que se implementen políticas distintas. Estos grupos se constituyen cada vez que un número suficientemente grande de personas quiere, o cambiar el *statu quo*, o defender un *statu quo* que se encuentra bajo ataque, y también pueden disolverse cuando las circunstancias cambien. Por lo tanto, el número de *intense-policy-demanders* a observarse en esta democracia es fluctuante en el

tiempo. Estos grupos son además la principal fuente de financiamiento y trabajo en las campañas, por lo que controlan la mayoría de los recursos requeridos por estas.

En tal contexto, los grupos de *intense-policy-demanders* tienen dos opciones: intentar influir antes de la elección, o después de ella. Lo último será difícil, ya que una vez que el dictador sea electo tendrá mayores recursos y poder de negociación. Por ende, al menos un grupo buscará adelantarse a la elección, asegurando una alianza con un político antes de las elecciones. Esta alianza consiste en que el candidato entrega un compromiso de política a implementar, y a cambio, el grupo le entrega financiamiento y trabajo voluntario para ganar la elección.

Es importante que recalcar que una vez que el candidato gane la elección, podrá ejecutar la política que el desee (será un dictador). Para evitar un problema de riesgo moral, el grupo querrá nominar a alguien con un historial que les permita confiar en que respaldará sus demandas, por ejemplo, alguien que haya trabajado previamente junto a ellos. O mejor aún, pueden nominar un candidato que sea miembro del mismo grupo, y que *comparta* sus mismas demandas y objetivos, en vez de solo buscar asegurarse una carrera larga y estable en cargos de prestigio.

Las ventajas de escoger políticos con intereses comunes a los del grupo en la fase de nominación generarán incentivos a que todos los grupos deseen hacer pactos durante esa etapa, y no después, cuando el dictador ya haya sido electo. Sin embargo, si cada uno respalda un candidato distinto, solo uno ganará y todos los demás quedarán sin nada, lo cual no es óptimo, porque, como se señaló antes, muchas de las demandas de los grupos no son contradictorias entre sí.

Por tanto, todos los grupos pueden mejorar sus posibilidades de éxito formando una coalición o partido que nomine y elija un candidato de forma conjunta. De este candidato se espera que sea capaz de asumir el riesgo de defender las políticas de la plataforma, aun cuando una mayoría de votantes se oponga a ellas¹⁸.

¹⁸ Este último punto se sostiene solo en la medida de que existan “beneficios desproporcionados” por colaborar y organizarse políticamente, limitando la cantidad de candidatos disponibles (siguiendo el concepto de “ganancias no merecidas” planteado por Schattschneider). Si no existieran tales ganancias para los grupos, estos preferirían influir simplemente siendo votantes. En este caso, tales beneficios desproporcionados provienen principalmente de la falta de información y/o interés limitado del resto del electorado.

La competencia regular surge al existir grupos disconformes con las políticas implementadas por la coalición gobernante (i.e. grupos con una agenda distinta), quienes buscarán formar un partido de oposición¹⁹.

Entre las inferencias que se pueden hacer del análisis anterior está que el peso de cada grupo dentro de la coalición dependerá del costo de sus demandas (medido como costo de oportunidad respecto a ejecutar las demandas de los otros grupos, sujetos a la restricción de ceguera parcial de los votantes) y de qué tantos recursos (financiamiento y trabajo) tenga cada grupo para ofrecer.

Además, el tipo de candidato nominado por la coalición reflejará cuales son los grupos que participan de esta y cuáles no, ya que si se nomina un candidato que no es aceptable para cierto grupo, significa que ese grupo ya no es parte de la coalición.

Al igual que en el planteamiento de Schwartz (1989), la coalición resultante será la “mínima ganadora”, aquella que incluya los suficientes grupos como para poder obtener recursos suficientes y atraer a una mayoría de votantes y ganar la elección, pero no tantos grupos como para que los beneficios de participar en ella se diluyan. En este caso, la dilución de los beneficios es más evidente que en el modelo de Schwartz-Aldrich, ya que la “venta” de política a los grupos se realiza haciendo uso de un “recurso” limitado: el margen de acción creado por la falta de interés de los votantes. En consecuencia, mientras más se satisfagan las demandas de un grupo, quedará menos margen para satisfacer las demandas de los demás sin que los votantes se den cuenta y castiguen al político en las próximas elecciones.

La labor más importante del partido será nominar y elegir candidatos que sirvan a los intereses de los grupos que lo constituyen. Su función objetivo será que se implementen las políticas que estos grupos prefieren, respetando una restricción de elegibilidad: que el candidato y la plataforma sean capaces de ganar la elección. Esto se traduce en que el partido tendrá cierta sensibilidad de respuesta a las preferencias del electorado, pero solo la necesaria para que sus candidatos sean electos.

¹⁹ Este análisis puede extenderse hacia nominaciones a múltiples cargos, como legislaturas. Los elementos claves para que mantenga validez son que los grupos mejoren su situación al buscar influir en la etapa de nominaciones, y no cuando los políticos hayan sido electos, y que los votantes tengan “puntos ciegos” que entreguen márgenes para vender políticas a los grupos.

Una conclusión clave del razonamiento anterior es que los grupos de presión o *intense-policy-demanders* son los “dueños” del partido, siendo ellos quienes deciden qué tanto riesgo asumirá el partido en las elecciones, cuáles serán sus objetivos y mediante qué candidatos intentarán lograrlos. Ello contrasta con el modelo de Schwartz-Aldrich, donde el partido es controlado por los políticos-candidatos. En el modelo de grupos, estos últimos actores seguirán siendo importantes, y en ocasiones tendrán sus propias motivaciones distintas a las de los *intense-policy-demanders*, pudiendo incluso querer convertir al partido en uno “de servicios” a candidatos como el de Aldrich, pero lo que se predice es que los objetivos de los grupos deberían prevalecer, ya que son ellos quienes “juegan primero” y controlan las dotaciones de recursos que permiten ganar las elecciones.

En muchos casos este problema se resolverá mediante imponer que los políticos-candidatos sean miembros de los mismos grupos que constituyen el partido. Esto hace que la separación entre políticos y grupos que los respaldan (que predomina en la mayor parte de la literatura) se vuelva difusa, ya que se predice que la mayoría de los políticos serán agentes que valorarán el salir electos, pero que también estarán dispuestos a asumir riesgos para que se ejecuten las políticas deseadas por sus grupos, distintas de las preferidas por el votante mediano.

Una última característica relevante de este modelo de partidos es que los grupos no poseen información perfecta sobre qué tan grande es el “punto ciego” de los votantes, por ende, incurrirán en intentos organizados de “prueba y error”, tal como en la teoría de Schlesinger (1984), para así asegurarse que no estén en una posición sub-óptima, implementando políticas centristas cuando podrían estar aplicando políticas más extremas y aun así ganar la elección.

2.3.4. La dificultad de zanjar el debate entre ambos modelos

Habiéndose definido ambos modelos, surge naturalmente la pregunta sobre cuál posee mayor ajuste con la evidencia empírica en sus predicciones. Sin embargo, al intentar responderla se encuentra el problema de que, dado que ambos cuerpos teóricos buscan explicar los mismos hechos observados en los sistemas políticos, sus predicciones son muy similares, diferenciándose principalmente respecto de la *explicación* ante los hechos observados.

Yendo al caso particular de las nominaciones presidenciales de Estados Unidos, según el modelo basado en grupos deberíamos observar que los miembros del partido se movilizan en torno a un candidato, y le entregan dotaciones de recursos, tales como apoyos públicos (*endorsements*), acceso a redes de financiamiento, y trabajo voluntario que permitirá movilizar votantes. En el modelo centrado en candidatos es el político el que logra atraer todos estos recursos. En la práctica, resulta casi imposible distinguir entre ambos escenarios usando la evidencia disponible²⁰.

2.2.5. La primaria invisible como un problema de coordinación

Antes de proseguir, es relevante mencionar otro planteamiento teórico anexo, que subyace en la metodología que se planteará posteriormente, y que facilita interpretar y explicar sus resultados. Se trata de la conceptualización de la primaria invisible como un problema de coordinación, a raíz de que, si bien los grupos de interés serían los “dueños del partido”, estos deben ser capaces de ponerse de acuerdo y converger en un único candidato presidencial para poder ejercer su poder.

En su esencia, esta situación puede plantearse como un problema de teoría de juegos cuya solución más probable es la de un punto focal o punto de Schelling. Un ejemplo sencillo de este problema sería pedirles a dos personas en París, sin permitirles comunicarse previamente que se reúnan a un cierto lugar. Si ambas coinciden en su elección, pueden ganar un premio. Una solución en este caso puede ser la Torre Eiffel, debido a que cada jugador presupondrá que esa es una elección intuitiva para su contraparte (Schelling, 1960, p. 309).

Ahora bien, el problema que enfrentan los *intense-policy-demanders* enfrentan en una nominación presidencial es ligeramente distinto al recién descrito, por las siguientes razones:

- Hay decenas o cientos de jugadores, no solo dos.
- Ellos sí pueden comunicarse previamente, observar las decisiones que toman otros grupos que integran la coalición, y obtener información a partir de ello.

²⁰ Otro obstáculo que dificulta aún más el contrastar ambas hipótesis es el sesgo de selección presente en la información disponible: la acción de los *intense-policy-demanders* dentro de los partidos es mucho más obscura que la de los candidatos. Son estos últimos los que están sometidos a un mayor escrutinio por parte de las autoridades, y cuyo actuar reviste un mayor interés para la prensa.

-
- En el problema original de Schelling, los jugadores son indiferentes respecto al lugar de reunión. En la primera, en cambio, cada grupo tiene su propia escala de preferencias ante las opciones disponibles. Cada grupo podría preferir un candidato faccional, que ponga las demandas de ellos por encima de las de los otros grupos, aunque deberán sopesar el costo de que ese candidato sea menos elegible para el electorado y/o de que no permita al partido converger en una única opción.

Cohen et al. (2008) formulan una conceptualización alternativa que busca tomar en cuenta tales diferencias. Se trata de un juego donde varios comensales deben elegir un restaurante en el cual comer. Si suficientes comensales coinciden en una única opción, todos ellos obtendrán un beneficio, como por ejemplo un descuento de gran magnitud.

En el juego hay muchos tipos distintos de restaurantes, generalistas, vegetarianos, comida rápida, mexicana, japonesa, etc. Los comensales, a su vez, tienen distintos niveles de impaciencia, (algunos tienen más hambre que otros), y distintas preferencias por los tipos de comida, pero, además, algunos de ellos son *connaisseurs* culinarios: tienen un conocimiento destacado respecto de los distintos restaurantes disponibles. Los demás comensales saben quiénes son *connaisseurs*.

Los comensales irán interpretando las elecciones de los demás como pistas para poder converger hacia una opción única. Por ejemplo, si comensales vegetarianos eligen un restaurante vegetariano, esta información no tendrá gran relevancia para el resto de los jugadores, pero si comensales con otras preferencias también lo eligen, eso se interpretará como señal de que tal restaurante, a pesar de ser vegetariano, es capaz también de ofrecer una buena comida a comensales con otras preferencias, y que, si los demás se deciden por él, permitirá además obtener el descuento que todos desean. Si incluso los *connaisseurs* optan por ese restaurante, la señal será más fuerte.

En el caso de las primarias, esta ilustración tiene que ver con que, dado el carácter federal del sistema político en Estados Unidos, no siempre es claro si un político-candidato con éxito en un estado particular será capaz de generar el mismo arrastre en el resto de la nación (i.e. ser una opción atractiva para *todos* los comensales, y no solo los de un segmento particular). También hace referencia al dilema que enfrentan los grupos entre apoyar a candidatos faccionales (vegetarianos yendo al restaurante

para vegetarianos) versus apoyar a una opción generalista que sea capaz de satisfacer a todos en cierta medida.

Como conclusiones a partir de esta conceptualización, se tiene que:

- Si todas las opciones disponibles para los comensales son buenas o similares, el resultado se guiará primeramente por el criterio del punto focal.
- Debido a la naturaleza estratégica del juego, y la falta de información perfecta, puede ser que el equilibrio resultante no sea óptimo. En el caso de las nominaciones esto significa que se ignore a un candidato que podría satisfacer de mejor manera los intereses de la plataforma *y a la vez* tenga mayores probabilidades de ganar la elección. Sin embargo, el equilibrio será *acceptable* para todos los participantes, ya que se necesita que todos converjan en una opción para obtener los beneficios de actuar colectivamente.
- El tiempo que los participantes tardarán en converger a un equilibrio dependerá del menú de opciones disponibles. Si existe una opción que es notoriamente mejor a las demás (en cuanto a satisfacer los requerimientos de todos los participantes), se alcanzará ese equilibrio en poco tiempo. Si todas las opciones son insatisfactorias, los participantes aguardarán, quizás esperando se descubra una alternativa mejor.
- La opción elegida probablemente no será de la primera preferencia de ninguno de los participantes (nuevamente, los vegetarianos no podrán comer en el restaurante vegetariano), pero será una lo suficientemente buena como para dejar conformes a todos.

Más importantemente, mediante esta conceptualización se está definiendo un mecanismo secuencial a través del cual un sinnúmero de actores puede intercambiar información y resolver un problema complejo de coordinación, llegando a una solución apropiada la mayoría de las veces.

Pensar que este mecanismo opera también en la primera invisible es una idea razonable, ya que los grupos que participan de ella y el problema que resuelven presentan las mismas características fundamentales que el juego del restaurante.

Sección 3. Metodología

A partir del marco teórico y las limitaciones recién expuestas, la metodología a utilizarse en este trabajo para responder la pregunta de investigación (si los partidos políticos americanos siguen estando en control de las nominaciones presidenciales), será asumir el cumplimiento del modelo de partidos políticos centrados en grupos y de la primaria invisible como problema de coordinación, y replicar los modelos estadísticos presentados por Cohen et al. (2008), pero extendiendo la base de datos para incluir las elecciones de 2008, 2012 y 2016, para luego verificar la existencia de un quiebre estructural en los parámetros de los modelos, considerando un primer grupo de candidaturas entre 1980 y 2000, y un segundo grupo entre 2004 y 2016. En caso de existir tal quiebre estructural, se verificará en qué parámetros ocurre específicamente.

La razón por la cual se asume la existencia de partidos centrados en grupos es que, tal como se mencionó en la sección anterior, el argumento de Cohen et al. (2008) está formulado en dos partes: se plantea que los grupos de interés están en control de las nominaciones mediante la primaria invisible, y además que estos grupos forman parte del partido. La razón de tal estructura argumental es que se podría rechazar la idea del control de partidos, no rechazando la hipótesis de que las nominaciones sean controladas por grupos durante la primaria invisible, sino que afirmando que ese tipo de control está fuera los márgenes conceptuales de un partido político, en una lectura inspirada por modelos de partidos centrados en candidatos.

En contraste, la línea de razonamiento de este trabajo consiste en partir de las mismas premisas que el argumento de Cohen et al. (2008) para chequear si se obtienen resultados distintos al utilizar datos más recientes.

3.1. Datos

La base de datos utilizada en este trabajo recurre a distintas fuentes para describir cuatro variables supuestamente claves para el éxito de las candidaturas: *endorsements* (o apoyos públicos), dinero gastado, intención de voto en las encuestas, y cobertura mediática. Cada una de estas variables se mide para 112 observaciones en el primer modelo, que son todas las candidaturas relevantes que han participado en las

14 primarias competitivas de los partidos Demócrata y Republicano, entre los años de 1980 y 2016²¹. En el segundo modelo las observaciones se reducen a 94, que son las candidaturas relevantes que han seguido en competencia hasta los caucus de Iowa, que es cuando comienza el proceso de votación en los estados, es decir, la primaria formal o visible²².

Las primarias con un presidente incumbente que postula a la reelección no se incluyen en la muestra, ya que eso distorsionaría los parámetros del modelo debido a que los incumbentes presidentes siempre ganan (Adkins & Dowdle, 2000, 2001; Steger & Davis, 2000).

Cada una de las cuatro variables se registra para dos fases de cada primaria. La primera fase empieza el 1 de enero del año anterior a las elecciones, y concluye en el momento en que se han entregado la mitad de los *endorsements* ponderados de esa primaria. A este momento se le denominará *punto medio de la primaria invisible*.

A partir de ese momento empieza la segunda fase de la primaria invisible²³, la cual concluye el día anterior a los caucus de Iowa. Lo anterior implica que la fecha de corte entre ambas fases por lo general será distinta en cada elección.

En la **¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.** se detallan las fechas de corte entre las dos mitades para cada una de las 14 primarias que se incluyen en la base de datos. En promedio la segunda mitad de la primera invisible dura casi exactamente seis meses, pero hay diferencias importantes entre cada elección. La segunda fase dura alcanza a durar tan solo 29 días en la primaria de 1992 del Partido Demócrata,

²¹ Por “primaria competitiva” se entiende a aquella donde no participa un presidente incumbente del propio partido. Estas primarias en Estados Unidos siempre han sido ganadas por el incumbente. Para apegarse a este criterio, se descarta la primaria del Partido Demócrata de 1980, que sí es incluida en los datos de Cohen et al. (2008), a pesar de que en ella compite el presidente incumbente Jimmy Carter.

²² Los caucus de Iowa se realizan un día de enero o febrero del año de la elección presidencial general, aunque el día exacto cambia año a año.

²³ Por ejemplo, si durante una primaria se alcanzan a dar 300 *endorsements* antes de que empiecen las votaciones, se considerará como punto medio de esa primaria al día en que se alcanzan los 150 *endorsements* ponderados. La ponderación consiste en asignarles distintos valores a los *endorsements* según si son realizados por un gobernador, senador o un representante de la cámara baja. La razón y el detalle de este ajuste se explicará en la sección dedicada a los datos de *endorsements*.

mientras que se prolonga hasta casi 10 meses en la primaria de 2008 del Partido Republicano.

Tabla 1 – Fechas de corte entre la primera y segunda mitad de la primaria invisible

Primaria	Punto medio (fin de la primera fase)	Caucus de Iowa (fin de la primaria invisible)
2016 - Partido Republicano	12/08/2015	01/02/2016
2016 - Partido Demócrata	04/05/2015	01/02/2016
2012 - Partido Republicano	22/09/2011	03/01/2012
2008 - Partido Republicano	09/03/2007	03/01/2008
2008 - Partido Demócrata	13/06/2007	03/01/2008
2004 - Partido Demócrata	22/08/2003	19/01/2004
2000 - Partido Republicano	23/06/1999	24/01/2000
2000 - Partido Demócrata	20/06/1999	24/01/2000
1996 - Partido Republicano	30/05/1995	12/02/1996
1992 - Partido Demócrata	12/01/1992	10/02/1992
1988 - Partido Demócrata	22/12/1987	08/02/1988
1988 - Partido Republicano	02/10/1987	08/02/1988
1984 - Partido Demócrata	14/12/1983	24/01/1984
1980 - Partido Republicano	18/08/1979	21/01/1980

El dividir la primaria invisible según este criterio, en vez de usar una división cronológica en dos mitades de igual duración, es una decisión tomada por Cohen et al. (2008) en su metodología original. Entre las razones que presentan para ello está que este criterio ofrece estimaciones más confiables para los parámetros de la primera y segunda fase de la primaria, ya que controla el efecto del distinto ritmo al que avanza el proceso de decisión durante cada año, con lo que permite centrar el análisis en la interacción de las variables en sí.

En este trabajo se mantendrá tal criterio ya que se busca replicar la metodología original de Cohen et al. (2008) con el fin de verificar cambios en los resultados *debido a considerar datos más recientes*, no a realizar cambios en la metodología.

Todas las variables de la primaria invisible se han codificado en la base de datos según la división en dos fases ya explicada. A continuación, se presentará el detalle de cómo se definido y medido cada una de estas variables.

3.1.1. *Endorsements*

Un *endorsement* se define como la acción de declarar públicamente el respaldo hacia un candidato, por parte de una persona o un grupo. Los *endorsements* pueden ser entregados cualquier persona u organización que tenga notoriedad en la vida pública, pero el análisis hecho por la literatura académica se suele centrar en aquellos *endorsements* entregados por personas con cargos políticos a nivel federal, tales como gobernadores, senadores y representantes, ya que son éstos *endorsements* los con mayor visibilidad, y que por tanto resultan más fáciles de registrar sin incurrir en omisiones.

Sin embargo, Cohen et al. (2008) buscaron formar un registro exhaustivo de *todos los endorsements* hechos hacia candidatos de los partidos Demócrata y Republicano en las primarias desde 1980 hasta 2004. Esto implica que sus datos incluyen no solamente los *endorsements* de personas con cargos políticos a nivel federal, sino que también registran los *endorsements* de representantes políticos locales (estatales), sindicatos, iglesias, medios de prensa, celebridades, agrupaciones estudiantiles, etc. Por tanto, los autores realizaron una gran inversión en tiempo para recabar información respecto a todo tipo de *endorsements* entregados en el periodo de 1980 a 2004, incluidos los de

menor visibilidad, creando así como un registro de más de 7000 *endorsements* para tal periodo.

Por desgracia, el tiempo requerido para obtener esa misma información en las primarias de 2008, 2012 y 2016 excedía al plazo disponible para una tesis de pregrado. Por lo tanto, los datos recopilados para esos años corresponden solo a los *endorsements* con mayor visibilidad: los entregados por representantes de la cámara baja²⁴, senadores y gobernadores, en ejercicio de sus cargos al momento de la elección.

Para garantizar comparabilidad entre todos los años, se vuelve a codificar las variables de *endorsements* para las elecciones entre 1980-2004, contabilizando solo los apoyos entregados por gobernadores, senadores y representantes, en vez de utilizar la variable original de *endorsements* codificada por Cohen et al. (2008) a partir de la lista ampliada de más de 7000 *endorsements*²⁵.

En el interés de replicar la metodología utilizada por Cohen et al. (2008), en este trabajo los *endorsements* se ponderan según su importancia. En particular, se ponderan según la “escasez relativa” de las autoridades que entregan los *endorsements*. En Estados Unidos existen 435 representantes, 100 senadores y 50 gobernadores. Por tanto, a los *endorsements* de representantes se les asigna un valor de 1, a los de senadores un valor de 4,35 (por cada senador existen 4,35 representantes), y a los de gobernadores un valor de 8,7 (por cada gobernador existen 8,7 representantes)²⁶.

A partir de estos datos, se crean las siguientes 3 variables:

- *p_end_1* y *p_end_2*: Corresponden al porcentaje de *endorsements* ponderados que recibe una candidatura durante la primera y segunda fase de la primera, respectivamente. Estos porcentajes se calculan respecto a la suma de todos los *endorsements* ponderados entregados durante la fase correspondiente de esa

²⁴ *House representatives*

²⁵ Las variables de *endorsements* que consideran sólo a gobernadores, senadores y representantes presentan una correlación de 0.97 y 0.94 con las variables originales usadas por Cohen et al. (2008), para la primera y segunda fase de la primaria invisible respectivamente, durante el periodo 1980-2004.

²⁶ Los valores de corte entre la primera y la segunda mitad de la primaria invisible mostrados en la Tabla 1 se han calculado usando estos valores ponderados.

elección. Por ejemplo, si un candidato X recibe 10 puntos de *endorsements* ponderados durante la primera fase, y el resto de sus competidores recibieron 240 puntos en total en ese mismo periodo, el valor de p_end1 para el candidato X será de 0.04. Cada una de estas variables suma 1 dentro de cada una de las 14 elecciones primarias.

- p_end_t : Corresponde al porcentaje de *endorsements* ponderados que recibe una candidatura durante *toda* la primaria invisible (hasta el día anterior de los caucus de Iowa) con respecto al total de *endorsements* ponderados entregados hacia todos los candidatos en esa misma elección.

3.1.2. Financiamiento

Las variables de financiamiento se miden como el porcentaje de dinero gastado por una candidatura, con respecto al total de dinero gastado por todas las otras candidaturas que compitieron en la misma primaria. Para las elecciones entre 1980 y 2004 se utilizan los valores existentes en la base de datos de Cohen et al. (2008), mientras que para los años posteriores la información se codifica a partir del sitio web de la *Federal Election Commission* de Estados Unidos, la cual permite extraer bases de datos que indican el detalle de cada gasto realizado por las candidaturas desde el momento de su inscripción. Los datos reportados por Cohen et al. se obtuvieron utilizando la misma fuente y la misma metodología, por lo que la serie es comparable para toda la muestra.

Al igual que el resto de las variables, el financiamiento se reporta para la primera y segunda fase cada primaria. Las variables de financiamiento reciben el nombre de p_fin_1 , p_fin_2 y p_fin_t , e indican el porcentaje de dinero gastado por el candidato durante la primera fase, segunda fase y el periodo completo de la primaria invisible, respectivamente.

Asimismo, los porcentajes se calculan respecto al total de gasto de los otros candidatos durante esa misma fase, en esa misma elección. Por tanto, cada una de las variables de financiamiento sumará 1 al agregarla dentro de cada una de las 14 elecciones.

3.1.3. Encuestas

La variable de encuestas consiste en un promedio simple de la intención de voto que registra el candidato en todas las encuestas nacionales, publicadas durante la mitad

de cada fase de la primaria invisible²⁷. De esta forma se calculan los valores de p_enc_1 y p_enc_2 , correspondientes a la primera y segunda fase de cada proceso de primarias.

Adicionalmente, se calcula una variable p_enc_t , que consiste en el promedio simple de las encuestas publicadas en los 30 días anteriores a los caucus de Iowa.

3.1.4. Medios

La base utilizada en Cohen et al. (2008) incluye una variable de medios construida a partir de las menciones que recibe cada candidato en las revistas Time y Newsweek. La razón de utilizar tal metodología para medir la presencia mediática es que la primaria invisible recibe relativamente poca cobertura en otros tipos de medios, y/o tal cobertura alcanza solo a una audiencia limitada (por ejemplo, periódicos locales²⁸). En contraste, la cobertura realizada por revistas de noticias de publicación nacional, como Time y Newsweek, es más exhaustiva y concierne a una mayor cantidad de votantes.

El método usado medir tal cobertura a nivel de candidato es contar, palabra por palabra, la cantidad de menciones que cada uno de ellos recibe en estas revistas durante cada fase de la primaria, y luego calcular un porcentaje de menciones para cada candidato, con respecto al total de menciones que recibieron todos los candidatos en la respectiva fase y elección.

De esta forma se definen 3 variables de cobertura mediática, que reciben los nombres de p_med_1 , p_med_2 y p_med_t y corresponden a la primera fase, segunda fase y el periodo completo de la primaria invisible, respectivamente.

Para los años 2004 y anteriores se utilizan los valores reportados en la base de datos de Marty Cohen. Para los años 2008 y 2012 las variables se construyen usando la misma metodología descrita en el párrafo anterior, pero recurriendo solo a la revista Time, que es la única que ofrece archivos históricos públicos en su página web.

²⁷ Para obtener estos valores se calcula el punto medio de cada fase, y se promedian todas las encuestas realizadas desde 15 días antes y hasta 15 días después de tal fecha.

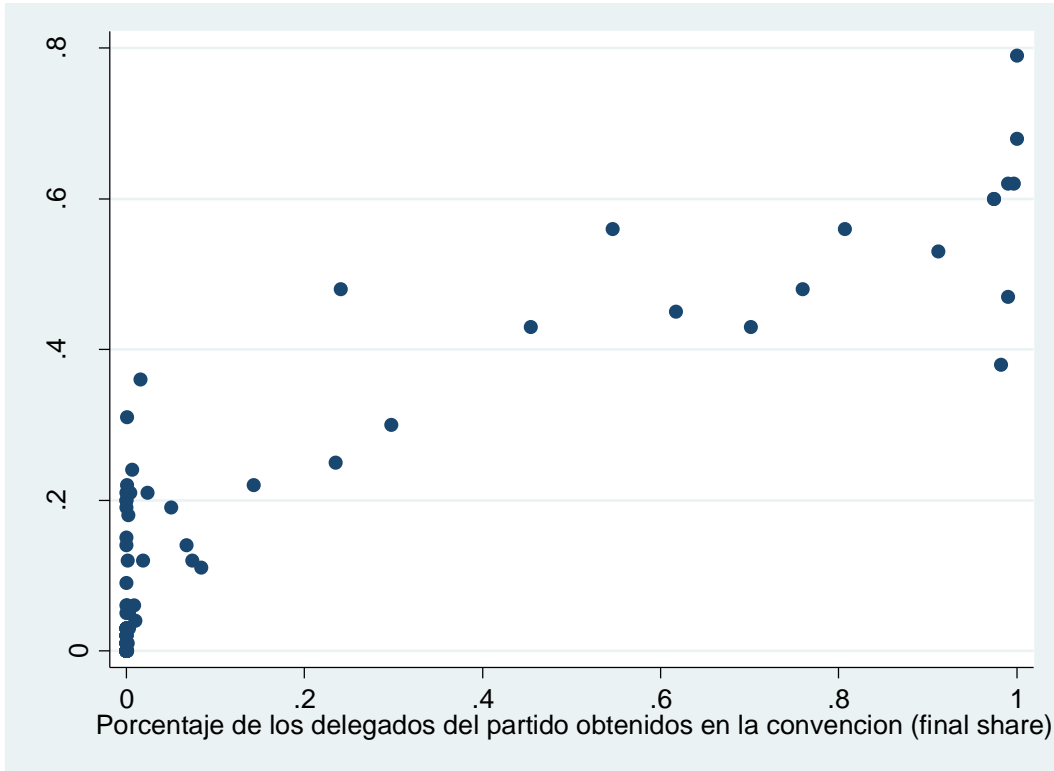
²⁸ Un problema adicional con los medios locales es que resultan de más difícil acceso, y en muchos casos no cuentan con un archivo completo para todo el periodo que se analiza.

Desafortunadamente, para las elecciones del año 2016 (es decir, para el periodo de primaria invisible correspondiente a 2015) el archivo de la revista Time no se encontraba disponible. Como segunda opción, se recurre al directorio Archive.org, que ofrece para años recientes grabaciones completas de las transmisiones de canales de televisión de Estados Unidos, con transcripciones de audio. A partir de ahí se cuenta la cantidad de menciones que reciben los candidatos en cada fase de la primaria, y se calcula el porcentaje de cobertura que recibe cada uno con respecto a sus competidores.

3.1.5. Delegados

Una vez planteadas las variables independientes, queda definir la variable dependiente a utilizar, que es aquella que medirá el éxito de los candidatos en su objetivo de obtener la nominación.

Una opción intuitiva sería utilizar el porcentaje de votos obtenidos a lo largo del proceso. Sin embargo, Cohen et al. (2008) se manifiestan en contra de esta aproximación, ya que la cantidad de votos no sería la variable a maximizar por un candidato que busque salir electo, sino que la cantidad de delegados amarrados a su candidatura, que votarán por él en la convención. Son variables que están correlacionadas en cierto grado (Ilustración 1

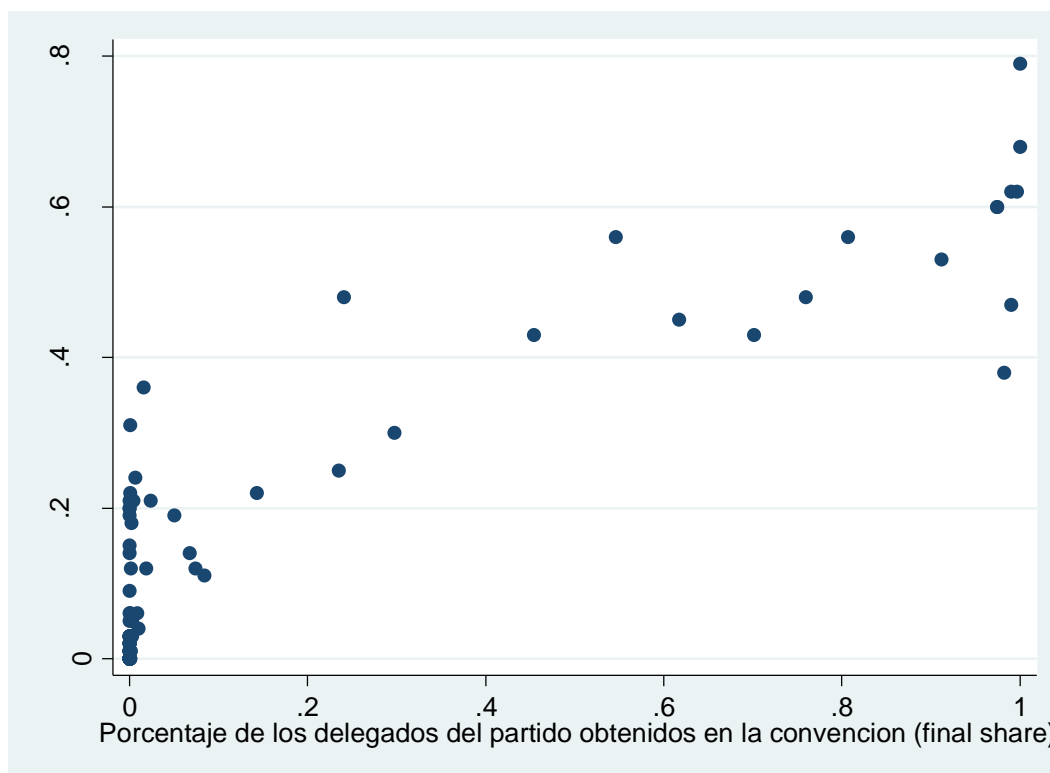


pero

que no siempre se mueven en una relación uno a uno. Más aun, en muchos casos las decisiones que un candidato (o quienes los respaldan) tomarían para maximizar su votación son distintas de las que tomarían para maximizar su cantidad de delegados obtenidos²⁹.

²⁹ La forma en que la asignación de delegados se vincula al voto popular es distinta entre cada estado. Algunos estados asignan delegados de forma proporcional, usando diferentes fórmulas, mientras que otros entregan todos los delegados al candidato que obtenga la primera mayoría (*winner-take-all*). En consecuencia, un candidato que obtenga 40% de los votos en muchos estados con el mecanismo *winner-take-all* podría terminar con menos delegados que uno que obtenga 25% en muchos estados proporcionales. Además, el beneficio marginal por obtener más votos en estados *winner-take-all* es cero luego de haber conseguido la primera mayoría, por lo que existe menos margen para compensar malos resultados en múltiples estados mediante una gran ventaja en un estado de mayor población.

Ilustración 1



En el espíritu de apearse a la metodología original usada por Cohen et al. (2008), la variable dependiente a utilizar en este trabajo será el porcentaje de delegados obtenidos por las candidaturas, con respecto al total de delegados en cada elección.

Por desgracia, aquí surge otro dilema: ¿cómo medir la cantidad de delegados correspondientes a cada candidato? Cohen et al. (2008) plantean que existen varias formas apropiadas de construir esta métrica. Dos de ellas buscan corregir posibles distorsiones generadas por el surgimiento de “nominados presuntos”.

Salvo contadas excepciones (como la primaria Demócrata del 2008), en la mayoría de las primarias suele aparecer un nominado presunto varios meses antes de que ocurra la convención oficial. Esto se traduce en que todas las primarias estatales posteriores a tal hito sean casi un mero trámite para dicho candidato, quien ya no enfrenta competencia, y por lo tanto gana sin dificultad todos los delegados que están aún sin asignar.

Como consecuencia, el porcentaje de delegados con que tal candidato llega a la convención (*final share*) termina siendo mucho más abultado, por lo que esta cifra

puede no ser no tan representativa de lo competitiva que haya sido la primaria en sus fases iniciales. Este efecto se ve reforzado por el hecho de que los delegados asignados a candidatos que luego bajan su candidatura pueden quedar en libertad de acción, por lo que muchos de ellos terminan votando por el nominado presunto en la convención, a pesar de haber sido electos para representar a otro candidato.

En este contexto, es posible concebir la variable de delegados de las siguientes formas:

- *Fat-lady share*: Indica el porcentaje de delegados obtenidos por cada candidato al momento en que la carrera ya está decidida y surge un nominado presunto.
- *Best delegate share*: Corresponde al porcentaje más alto de delegados que cada candidato haya alcanzado durante toda la primaria, es decir, consiste en evaluar a los candidatos según “su mejor momento” para evitar subestimar el nivel de competencia que haya habido en la carrera por la nominación, y/o sobreestimar el margen de victoria del candidato ganador. Al utilizarse esta variable los porcentajes suman más de 100 por ciento para cada elección.
- *Final share*: Es el porcentaje de delegados que efectivamente votaron por cada candidato al momento de la nominación.

Sin embargo, los resultados entregados por Cohen et al. (2008) para el periodo 1980-2004 dan cuenta de que no hay diferencias significativas en las estimaciones de los parámetros al usar estas distintas versiones del porcentaje de delegados. Por lo tanto, en este trabajo se opta por usar aquella variable que es más fácil de medir u observar: el *final share* o porcentaje final de delegados que vota por cada candidato en la convención, y se le denomina *perc_deleg*.

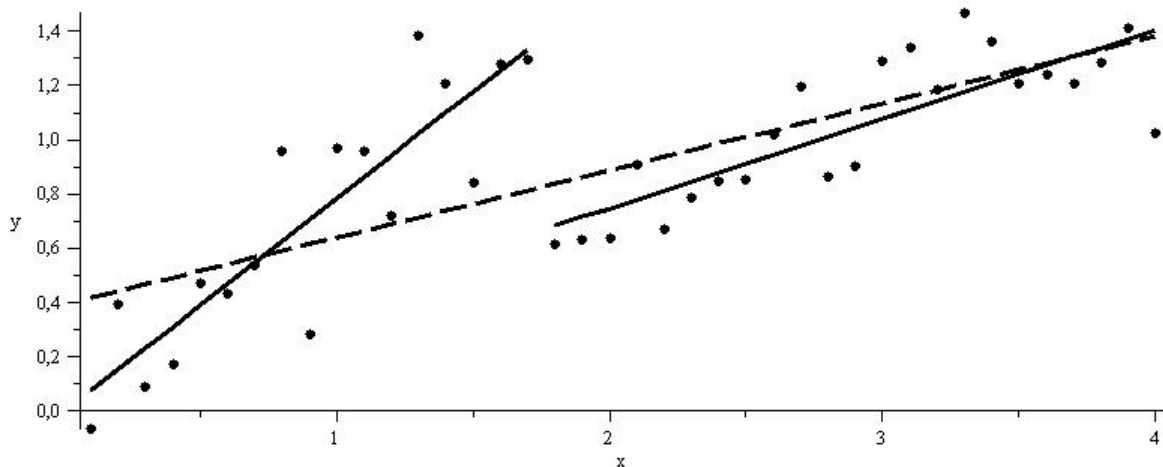
3.2. Modelos econométricos y resultados esperados

Para evaluar la hipótesis de que los partidos han perdido control sobre las nominaciones presidenciales se tomará como base dos modelos econométricos presentados en Cohen et al. (2008) y, utilizando la base completa de 14 elecciones primarias, se realizará un test de Chow de quiebre estructural (Chow, 1960), tomando como primer grupo de la base a las candidaturas desde al año 1980 hasta el 2000, y como segundo grupo de la base a las candidaturas entre los años 2004 y 2016.

El test de Chow es un test econométrico análogo al test F, que evalúa la hipótesis nula de que un mismo modelo, con iguales parámetros, se ajusta mejor a una muestra completa que dos estimaciones distintas, para dos sub-grupos de la muestra definidos por el investigador. Si se rechaza tal hipótesis nula, se puede decir que existe un quiebre estructural en los datos, y que existen diferencias en los coeficientes de las regresiones para cada uno de los sub-grupos.

Por ejemplo, en la Ilustración 2 se aprecia un caso en el que existe un quiebre estructural en los datos en $x=1.7$. En consecuencia, dos regresiones de mínimos cuadrados para cada sub-grupo (líneas continuas) presentan un mejor ajuste que una única regresión para toda la muestra (línea discontinua).

Ilustración 2



Como se puede inferir de los párrafos anteriores, un paso previo para realizar el test de Chow es definir apropiadamente una especificación que pueda estimarse tanto para la muestra completa como para los sub-grupos por separado. En este caso se definirán dos modelos con especificaciones asociadas, ambos planteados originalmente por Cohen et al. (2008), con la intención de evaluar el respaldo empírico a la idea de que el control de los partidos sobre las nominaciones presidenciales ha disminuido.

Junto con evaluar el test de Chow para cada uno de estos modelos, se presentarán también estimaciones de los modelos en sí, las cuales, dependiendo del resultado del mismo test, se realizarán en conjunto para el periodo 1980-2016, o de forma separada para los periodos 1980-2000 y 2004-2016.

3.2.1. Modelo de primaria invisible

Este modelo busca establecer cuáles son las variables independientes que, siendo medidas en el primer periodo de la primaria, explican las dotaciones en el segundo periodo de esta. Mediante ello se pretende arrojar luz sobre cuáles son los tipos de dotaciones que tienen un mayor impacto en la evolución de las candidaturas durante la primera invisible, y distinguirlas de aquellas que son fundamentalmente una consecuencia de las demás.

En particular, se desea poder discernir entre dos escenarios planteados por Cohen et al. (2008): uno donde los miembros del partido (financistas y políticos) deciden de forma autónoma a quien apoyarán (*Free Choice scenario*), y otro donde los miembros del partido se ven forzados a aceptar al candidato que es capaz imponerse a sí mismo en los medios y las encuestas (*Mass Politics scenario*).

La formulación de este modelo consiste en cuatro regresiones (una para cada una de las variables independientes) con la siguiente especificación:

$$p_{end_2} = \beta_{0en} + \beta_{en0} \cdot p_{end_1} + \beta_{en1} \cdot p_{enc_1} + \beta_{en2} \cdot p_{med_1} + \beta_{en3} \cdot p_{fin_1} + \beta_{1en} \cdot \left(\frac{1}{N}\right) \quad (1)$$

$$p_{enc_2} = \beta_{0ec} + \beta_{ec0} \cdot p_{end_1} + \beta_{ec1} \cdot p_{enc_1} + \beta_{ec2} \cdot p_{med_1} + \beta_{ec3} \cdot p_{fin_1} + \beta_{1ec} \cdot \left(\frac{1}{N}\right) \quad (2)$$

$$p_{med_2} = \beta_{0m} + \beta_{m0} \cdot p_{end_1} + \beta_{m1} \cdot p_{enc_1} + \beta_{m2} \cdot p_{med_1} + \beta_{m3} \cdot p_{fin_1} + \beta_{1m} \cdot \left(\frac{1}{N}\right) \quad (3)$$

$$p_{fin_2} = \beta_{0f} + \beta_{f0} \cdot p_{end_1} + \beta_{f1} \cdot p_{enc_1} + \beta_{f2} \cdot p_{med_1} + \beta_{f3} \cdot p_{fin_1} + \beta_{1f} \cdot \left(\frac{1}{N}\right) \quad (4)$$

Cada una de estas regresiones presenta como variable dependiente a una de las variables de dotaciones o recursos (*endorsements*, encuestas, medios y financiamiento), medida durante la segunda fase de la primaria invisible. Las variables independientes corresponden a las mismas variables de recursos, pero

medidas durante la primera fase, junto con la constante, y un control por el número de candidatos que compiten dentro de una misma elección (1/N).

La razón para agregar esta última variable como control es que, debido a que todas las variables independientes y dependientes son porcentajes de una torta común dentro de cada elección, el intercepto será menor a medida que aumente el número de candidatos en competencia. Por lo tanto, el no incluir esta variable podría ocasionar que el efecto de cambio de intercepto genere sesgo en los parámetros estimados del resto de las variables.

Asimismo, se utilizan errores clusterizados por cada elección, ya que los valores de los errores no son independientes, sino que están correlacionados para las candidaturas (observaciones) que participaron de una misma primaria.

Los resultados de los parámetros de estas regresiones pueden contrastarse con dos escenarios propuestos por Cohen et al. (2008):

Escenario de control de partidos políticos (Free Choice scenario)

- En las regresiones (1) y (2) las variables de *endorsements* y financiamiento en el segundo periodo (p_end_2 y p_fin_2) *no* son explicadas por las variables de encuestas y medios del primer periodo (βf_1 , βf_2 , βen_1 y βen_2 no son significativas).
- Si los *endorsements* del segundo periodo son explicados por una o más de las variables del modelo, será por las variables de *endorsements* y de financiamiento del primer periodo (se espera si hay parámetros significativos y positivos en la regresión (1), estos sean βen_0 y/o βen_3).
- Los *endorsements* del primer periodo explicarán la mayoría de las variables del segundo periodo (βec_0 , βm_0 y βf_0 sean significativas y positivas).

Escenario de política de masas (Mass Politics scenario)

- Las variables de *endorsements* y financiamiento en el segundo periodo *sí* son explicadas por la variable de encuestas y/o la variable de medios del primer periodo (βf_1 , βf_2 , βen_1 y/o βen_2 son significativas y positivas).

-
- La mayoría de las variables del segundo periodo no son explicadas por los *endorsements* en el primer periodo (β_{ec_0} , β_{m_0} y β_{f_0} no son significativas), sino que por otros factores.

Las regresiones de este modelo se estimarán usando Mínimos Cuadrados Ordinarios.

Resultados esperados

A partir de la hipótesis de la pérdida de control de los partidos se espera encontrar los siguientes resultados:

- 1) Un quiebre estructural en estas regresiones a partir de la elección del 2004, evaluado mediante el test de Chow.
- 2) Luego, al estimar las regresiones en sí, se espera encontrar que las elecciones del año 2000 y anteriores se ajusten más al escenario de control de partidos políticos, mientras que las del año 2004 y posteriores se ajusten más al escenario de política de masas.

Estimaciones con endorsements out-of-group

Una estrategia que hubiera sido deseable de implementar en este modelo es el usar una variable de *endorsements* corregida, denominada *out-of-group endorsements*, que es construida por Cohen et al. (2008) para considerar sólo aquellos *endorsements* entregados por miembros del partido que tienen características distintas a las del candidato. Es decir, apoyos de quienes no pertenecen a su misma facción política, área geográfica (circunscripción o estado), y que no poseen algún vínculo particular con él a través de otro sub-grupo o clan político.

Por ejemplo, para un candidato que provenga de Ohio y pertenezca a la derecha religiosa, esta variable contará solo aquellos *endorsements* que provengan de miembros del partido de *fuera* de Ohio, y que *no pertenezcan* a la derecha religiosa. La lógica de esto es que los *endorsements* de miembros del partido distintos al candidato entregan más información al resto del partido respecto de la capacidad de ese candidato para unificar a la coalición, y representar a los distintos grupos que tienen lugar dentro de ella. En cambio, cuando un candidato recibe solamente *endorsements* de miembros similares a él es un caso análogo al de “vegetarianos yendo a un restaurante vegetariano”, en el ejemplo de los comensales que eligen restaurante.

Cohen et al. (2008) explican que al usar variable de *endorsements out-of-group* se obtienen resultados que se ajustan mucho más al escenario de control de los partidos

(*Free Choice scenario*) que al usar las variables de *endorsements* sin ajustar, a pesar de que en este último caso los resultados ya se acercan más al escenario de control de partidos que al escenario de política de masas. Por ejemplo, con la variable de *endorsements* sin ajustar se observa que los *endorsements* de la primera mitad de la primaria afectan únicamente a los mismos *endorsements* en la segunda mitad, mientras que con la variable de *endorsements out-of-group* el efecto se extiende a *todas* las variables del segundo periodo.

Esto va en concordancia con el marco teórico establecido previamente, el cual predice que los *endorsements* provenientes de personas con características distintas a las del candidato tendrán un mayor poder predictor respecto a las posibilidades de éxito de este.

Por desgracia, es extremadamente difícil y costoso obtener la información necesaria para clasificar todos los *endorsements* posteriores a 2004 siguiendo tal metodología. Incluso para las elecciones anteriores a ese año, que se incluyen en la base de datos original, los autores tuvieron que descartar una gran parte de los *endorsements* registrados debido a que no lograron encontrar información suficiente como para clasificarlos según criterios geográficos, ideológicos y de pertenencia a otros grupos.

El no poder utilizar la variable de *endorsements out-of-group* en este trabajo implica que los resultados que se obtengan a partir del modelo de primaria invisible (tanto en el test de Chow como en la estimación del modelo en sí) deben interpretarse con especial precaución.

3.2.2. Modelo de nominaciones

Mientras el modelo anterior busca identificar cómo las dotaciones de recursos del primer periodo explican a las del segundo, este otro modelo aspira a identificar el efecto causal de cada una de las variables de recursos sobre el éxito de los candidatos en obtener la nominación.

En este modelo el número de observaciones se reduce de 112 a 94, ya que se descartan aquellas candidaturas que hayan finalizado antes de los caucus de Iowa.

El modelo de nominaciones utiliza datos observados en 3 momentos del tiempo:

-
- 1) En la primera fase de la primaria invisible.
 - 2) Al final de la primaria invisible.
 - 3) Al final de la primaria formal o visible, cuando ocurren las convenciones de los partidos y los delegados votan para escoger al nominado oficial.

La variable dependiente será el porcentaje de delegados final (*perc_deleg*) obtenido por cada candidato en la convención correspondiente, de acuerdo a lo explicado en la sección 3.1.5.

El efecto causal que se busca aislar es el de las variables de recursos (*endorsements*, encuestas, medios y financiamiento) medidas al final de la primaria invisible (t=2). Para ello se utiliza una estrategia de identificación consistente en:

- 1) Estimar una regresión distinta para identificar el efecto de cada variable de recursos, medida en t=2 (cuatro regresiones en total).
- 2) En cada una de estas regresiones, utilizar como controles todas las otras variables de recursos, pero medidas en t=1 (la primera fase de la primaria invisible).

Por ejemplo, la especificación utilizada para medir el impacto causal de los *endorsements* será la siguiente:

$$perc_deleg = \beta_0 + \beta_0 \cdot perc_end_t + \beta_1 \cdot perc_med_t + \beta_2 \cdot perc_enc_t + \beta_3 \cdot perc_fin_t + \beta_4 \cdot \left(\frac{1}{N}\right)$$

En esta regresión en particular, el efecto de los *endorsements* que se busca identificar está capturado por β_0 , mientras que el resto de los parámetros están asociados a controles por las otras dotaciones en el periodo anterior (t=1)³⁰.

La razón para utilizar controles medidos en el periodo anterior es reducir los problemas de multicolinealidad, al garantizar que los valores de estos controles no son influenciados por la variable de interés (que se observa en t=2).

Estimación con endorsements out-of-group

Nótese que la argumentación teórica a favor de la relevancia de la variable de *endorsements out-of-group* es mucho menos fuerte en el caso del modelo de nominaciones. A partir del esquema expuesto en la sección 2.2.4 se concluye que un

³⁰ La inclusión de 1/N como regresor tiene la misma justificación que en el modelo de primaria invisible. Este modelo también utiliza el método de errores clusterizados.

endorsement proveniente de alguien con características distintas a las del candidato probablemente entregará más información a los miembros del partido, y por ende afectará con más fuerza la decisión que ellos tomen. Sin embargo, ese esquema no se puede generalizar hacia el caso del electorado general que participa en la primaria. Por el contrario, resulta más plausible pensar que los votantes no diferencian entre un tipo de *endorsement* y otro.

Esto se verifica por Cohen et al. (2008) para el modelo de nominaciones en las elecciones de 1980 a 2004, donde el uso de la variable de *endorsements out-of-group* no altera de forma significativa los valores estimados de los parámetros con respecto al caso en que se usa la variable normal de *endorsements*.

Por lo tanto, la no disponibilidad de la variable de *endorsements out-of-group* no representa un problema para la interpretación de los resultados del modelo de nominaciones en este trabajo.

Resultados esperados

La hipótesis de la pérdida de control de los partidos conlleva las siguientes predicciones en el modelo de nominaciones (análogas a las predicciones en el modelo de primaria invisible):

- 1) Se espera encontrar quiebres estructurales en las regresiones, evaluados mediante el test de Chow, entre los periodos 1980-2000 y 2004-2016.
- 2) Luego, al estimar las regresiones en sí, se espera encontrar que las variables de *endorsements* y financiamiento (p_end_t y p_fin_t) pierdan significancia o tengan un coeficiente menor en el periodo de 2004 a 2016, con respecto al periodo de 1980 a 2000.

3.2.3. Sesgo de selección

Es importante mencionar que ambos modelos son afectados por un problema de sesgo de selección en los datos, aunque el problema es más fuerte en el modelo de nominaciones.

El sesgo de selección proviene de que no todas las personas con intenciones de levantar una candidatura terminan haciéndolo, por lo que no podemos saber cuál es el resultado que esas personas habrían obtenido en caso de haber competido hasta el

final. Este problema es más grave en el modelo de nominaciones, ya que en él se excluyen también las candidaturas que sí fueron formalizadas, pero que finalizaron durante la primaria invisible, antes de los caucus de Iowa.

El grupo de quienes que sí lanzan sus candidaturas y se mantienen en competencia lo suficiente como para aparecer en los datos no es una muestra aleatoria de todos quienes tienen intenciones de competir. Por tanto, es posible que los errores de los modelos estén correlacionados con las variables explicativas.

Por ejemplo, si se observa que un candidato posee pocos *endorsements*, financiamiento, y popularidad en las encuestas, y de todas formas entra en competencia, eso puede dar cuenta de atributos no observables que le permitan compensar la falta de recursos (por ejemplo, un mayor ímpetu o motivación en sus ambiciones). La consecuencia esperada de esto es un sesgo hacia abajo en las estimaciones de los parámetros.

Cohen et al. (2008) intentan resolver este problema usando el método de corrección de Heckman, sin resultados satisfactorios, debido a la imposibilidad de encontrar una variable de exclusión apropiada.

En este trabajo tampoco se aplica ninguna corrección para el sesgo de selección, por lo que los resultados tendrán que ser interpretados teniendo presente este problema.

Sección 4. Resultados

A continuación, se reportan los resultados para cada uno de los modelos explicados en la sección anterior, junto con una interpretación de tales resultados.

4.1. Resultados del modelo de la primaria invisible

Realizando el test de Chow para cada una de las 4 regresiones de este modelo se obtiene que solamente en la regresión de *endorsements* existe un quiebre estructural entre los periodos de 1980-2000 y 2004-2016 (esto es, se rechaza la hipótesis nula de que todos los coeficientes para ambos periodos son iguales, con un 95% de confianza).

La Tabla 2 presenta los resultados del test para cada una de las regresiones, marcándose en cursiva aquellas donde se rechaza la hipótesis nula de coeficientes iguales, con 95% de confianza.

Tabla 2 – Test de Chow en modelo de primaria invisible

Variable dependiente	Prob F > 0
<i>Endorsements</i>	<i>0.0159</i>
Financiamiento	0.1995
Medios	0.5692
Encuestas	0.1451

En aquellas regresiones donde no se rechaza la hipótesis de iguales coeficientes (financiamiento, medios y encuestas), se efectúa una estimación utilizando la base completa de elecciones desde 1980 hasta 2016, obteniéndose los resultados presentados en la Tabla 3.

Tabla 3 – Resultados del modelo de primaria invisible 1980-2016

	Medios, segunda mitad	Financiamiento, segunda mitad	Encuestas, segunda mitad
<i>Endorsements</i> , primera mitad	0.162 (0.71)	0.113 (0.62)	0.075 (0.59)
Medios, primera mitad	0.472 (1.61)	-0.092 (0.40)	0.216 (1.47)
Financiamiento, primera mitad	-0.005 (0.02)	0.524 (2.38)**	0.011 (0.07)
Encuestas, primera mitad	0.112 (1.51)	0.028 (0.32)	0.480 (5.67)***
1/N	0.258 (1.93)*	0.428 (2.85)**	0.218 (1.63)
Constante	0.000 (2.03)*	0.000 (2.13)*	0.000 (0.82)
R^2	0.56	0.57	0.70
N	112	112	112

* $p < 0.1$; ** $p < 0.05$; *** $p < 0.01$

Estadístico t entre paréntesis

En el caso de la regresión de *endorsements*, debido a que el test de Chow indicó la existencia de un quiebre estructural, se realizan dos estimaciones por separado, una usando los datos de 1980 a 2000, y otra con los datos de 2004 a 2016. Los resultados de estas regresiones se aprecian en la Tabla 4.

Tabla 4 – Resultados del modelo de primera invisible, variable de endorsements

	<i>Endorsements</i> , segunda mitad (1980-2000)	<i>Endorsements</i> , segunda mitad (2004-2016)
<i>Endorsements</i> , primera mitad	0.886 (4.95)***	0.423 (1.04)
Medios, primera mitad	0.078 (0.31)	0.143 (0.30)
Financiamiento, primera mitad	0.276 (1.23)	-0.036 (0.09)
Encuestas, primera mitad	-0.102 (0.61)	0.494 (3.02)**
1/N	-0.137 (1.26)	-0.024 (0.20)
Constante	0.000 (3.36)**	0.000 (1.13)
R^2	0.87	0.63
N	58	54

* $p < 0.1$; ** $p < 0.05$; *** $p < 0.01$

Estadístico t entre paréntesis

Los resultados obtenidos para las variables de financiamiento, medios y encuestas entre 1980 y 2016 son muy similares a los reportados por Cohen et al. (2008) para el periodo 1980-2004 con *endorsements* generales (es decir, sin usar la variable de *endorsements out-of-group*). En resumen, tales resultados describen un escenario en que cada una de las variables de recursos “marcha al son de sus propios tambores”: el financiamiento del primer periodo explica al financiamiento del segundo periodo, y lo mismo con las encuestas.

La interpretación de los coeficientes es directa: 10 puntos porcentuales de mayor participación en el financiamiento total del primer periodo van asociados con 5.24 puntos porcentuales de mayor participación en el financiamiento del segundo periodo. En el caso de las encuestas, un aumento de 10 puntos porcentuales en el primer periodo va asociado a un aumento de 4.8 puntos porcentuales en el segundo periodo. La variable de medios del segundo periodo no es explicada por ninguna de las variables del primer periodo incluidas en el modelo.

Por otro lado, el quiebre estructural en la regresión de *endorsements* y la diferencias en los resultados para cada periodo dan cierto respaldo a la hipótesis de pérdida de control de los partidos. Los parámetros estimados de esta regresión para el periodo 1980-2000 coinciden con el escenario de control de los partidos (*Free Choice scenario*), ya que dan cuenta de que la asignación de *endorsements* en el segundo periodo solo se ve afectada por la asignación de *endorsements* del primer periodo, manteniendo independencia respecto a las otras variables de recursos incluidas en el modelo. En contraste, en el periodo 2004-2016 la distribución de *endorsements* del segundo periodo es explicada únicamente por la variable de encuestas, algo que coincide con las predicciones del escenario de política de masas (*Mass Politics scenario*) en el cual los miembros del partido se “resignan” a aceptar un candidato que es capaz de imponerse por su propia capacidad de conseguir apoyo en los medios y las encuestas.

Cabe señalar, sin embargo, que esta evidencia a favor de la hipótesis de pérdida de control de los partidos no es concluyente, por varias razones. La más importante de ellas es la ausencia de la variable de *endorsements out-of-group*, ya que las regresiones que utilizaban esa variable en el periodo 1980-2004 constituían la evidencia más fuerte presentada por Cohen et al. (2008) en favor de la idea de que los partidos controlaban las nominaciones, tanto por razones empíricas como por razones teóricas. El observar un quiebre estructural en la regresión que usa la variable de *endorsements* sin corregir da, de todas formas, más credibilidad a la idea de que los partidos ya no controlan el proceso de nominaciones, pero se necesita comprobar que el quiebre exista también en una regresión que utilice la variable de *endorsements out-of-group* (y que el sentido del cambio en los coeficientes coincida con las predicciones del escenario de política de masas).

La segunda razón para ser escépticos del resultado es el problema de selección que existe en los datos, que, como se indicó en la sección anterior, sesga hacia abajo las estimaciones de los parámetros. Sin embargo, la relevancia de este problema dentro del quiebre estructural de la regresión de *endorsements* parece ser limitada. Por un lado, se observa que el parámetro estimado para *p_enc_1* *aumenta* (es decir, se mueve en sentido contrario al efecto del sesgo), y segundo, si el problema de sesgo de selección afecta de la misma forma a los dos sub-grupos de la muestra, entonces por sí mismo no

puede explicar que la variable p_end_1 sea significativa en la regresión para 1980-2000 pero no en la de 2004-2016.

4.2. Resultados del modelo de nominaciones

Para evaluar el modelo de nominaciones se realiza también un test de Chow sobre cada una de las 4 regresiones que lo componen, utilizando la misma división entre 1980-2000 y 2004-2016. En este caso, el resultado del test es que para ninguna de las cuatro regresiones se rechaza la hipótesis nula de los coeficientes son iguales para ambos periodos. Por lo tanto, *no es posible afirmar que exista un quiebre estructural* en ninguna de las componentes de este modelo.

Tabla 5 – Test de Chow en modelo de nominaciones

Regresión	Prob F > 0
<i>Endorsements</i>	0.2322
Financiamiento	0.1717
Medios	0.5854
Encuestas	0.4788

En concordancia con tal resultado, se procede a realizar una estimación del modelo en sí utilizando la base completa con elecciones desde 1980 hasta 2016, los resultados de estas regresiones están disponibles en las tablas 6 a la 9. Se reitera además que, en cada regresión, el único parámetro de interés es el primero (en negrita), que debería capturar el efecto causal de la respectiva variable de recursos sobre el porcentaje de delegados obtenidos en la convención. Los otros parámetros corresponden a variables de control en cada regresión.

Tabla 6 - Resultados del modelo de nominaciones, regresión de endorsements

	Delegados obtenidos, porcentaje
Endorsements totales	0.712 (2.31)**
Financiamiento total	-0.187 (0.49)
Medios total	0.170 (0.58)
Encuestas durante último mes	0.473 (2.19)**
1/N	-0.170 (0.59)
Constante	-0.000 (0.56)
R^2	0.58
N	94

* $p < 0.1$; ** $p < 0.05$; *** $p < 0.01$

Estadístico t entre paréntesis

Tabla 7 – Resultados del modelo de nominaciones, regresión de encuestas

	Delegados obtenidos, porcentaje
Encuestas durante último mes	0.953 (2.70)**
Financiamiento total	-0.084 (0.24)
<i>Endorsements</i> totales	0.725 (2.39)**
Medios total	-0.191 (0.81)
1/N	-0.403 (2.00)*
Constante	0.000 (0.64)
R^2	0.65
N	94

* $p < 0.1$; ** $p < 0.05$; *** $p < 0.01$

Estadístico t entre paréntesis

Tabla 8 – Resultados del modelo de nominaciones, regresión de financiamiento

	Delegados obtenidos, porcentaje
Financiamiento total	0.345 (0.99)
<i>Endorsements</i> totales	0.693 (2.31)**
Medios totales	-0.060 (0.23)
Encuestas durante último mes	0.403 (2.02)*
1/N	-0.382 (2.11)*
Constante	-0.000 (0.80)
R^2	0.59
N	94

* $p < 0.1$; ** $p < 0.05$; *** $p < 0.01$

Estadístico t entre paréntesis

Tabla 9 – Resultados del modelo de nominaciones, regresión de medios

	Delegados obtenidos, porcentaje
Medios total	0.267 (1.18)
Financiamiento total	-0.252 (0.65)
<i>Endorsements</i> total	0.777 (2.61)**
Encuestas durante último mes	0.417 (2.23)**
1/N	-0.210 (0.88)
Constante	0.000 (0.20)
R^2	0.60
N	94

* $p < 0.1$; ** $p < 0.05$; *** $p < 0.01$

Estadístico t entre paréntesis

Las estimaciones obtenidas dan cuenta de que solamente las variables de *endorsements* y encuestas son significativas al 95% de confianza. Al igual que en el modelo de la primaria invisible, la interpretación de los coeficientes es directa. 10 puntos porcentuales adicionales en la cuota de *endorsements* de un candidato están asociados a 7.1 puntos porcentuales adicionales en la cuota de delegados obtenidos en la convención. El impacto o valor predictor de las encuestas es mayor en magnitud: 10 puntos porcentuales adicionales en las encuestas están asociados a 9.53 puntos adicionales en la cuota de delegados.

La evidencia encontrada no respalda con fuerza ninguna de las hipótesis en disputa. Por un lado, se observa que los *endorsements* entregados al momento de iniciarse las votaciones sí tienen un efecto en la nominación, aun controlando por todos los demás factores (medidos durante la primera mitad). Sin embargo, el poder predictor de las encuestas es de mayor.

Podría afirmarse, a favor de la tesis del control de los partidos, que una parte del parámetro de encuestas en realidad está reflejando el efecto de los *endorsements* de la segunda mitad de la primaria (*perc_end_2*) en mejorar la posición de los candidatos favoritos del partido, ya que la variable de control del modelo solo incluye los *endorsements* hechos durante la primera mitad (*perc_end_1*). Pero, como incluso se comprobó en el modelo anterior, la variable de *endorsements* de la segunda mitad de la primaria también puede estar afectada por encuestas anteriores (*perc_enc_1*).

Otro efecto que complica la interpretación de los resultados es el sesgo de selección, que, como ya se señaló, constituye un problema más grave en el modelo de nominaciones que en el modelo de primaria invisible. Dado que el efecto del sesgo de selección en este modelo será reducir los valores estimados de los parámetros, podría ser la causa de que las variables de financiamiento y medios resulten no ser significativas en sus respectivas regresiones. Por tanto, no es razonable tomar las regresiones de financiamiento y medios como evidencia fuerte de que tales variables no incidan en el proceso de nominación³¹.

³¹ Una posible explicación intuitiva para el que las variables de financiamiento y medios no sean significativas es que exista una posible relación de sustitución entre ellas, es decir, que aquellos candidatos de mayor fama, que reciben cobertura mediática “gratuita”, no se ven

Sección 5. Conclusiones

La imagen general entregada por los resultados de ambos modelos parece ser la de un proceso de primarias donde las encuestas constituyen la variable más relevante, en especial durante el periodo de 2004-2016

En tal periodo, son las encuestas de la primera mitad de la primaria las que explican la evolución de los *endorsements* y las mismas encuestas posteriores, ambos factores que, a su vez, explican la obtención de la nominación.

Sin embargo, cabe reiterar que ello no es evidencia concluyente de que los partidos políticos de Estados Unidos hayan perdido el control de las nominaciones presidenciales. El principal impedimento para llegar a tal afirmación es la ausencia de estimaciones con la variable de *endorsements out-of-group*. Los modelos estimados usando tal variable constituyen la evidencia más fuerte que Cohen et al. (2008) presentan a favor de la idea nominaciones controladas por los partidos, y el que tales resultados sean distintos a los obtenidos usando la variable de *endorsements* sin corregir coincide, además, con la formulación teórica de un partido centrado en grupos, que utiliza un mecanismo de coordinación estratégica para poder coincidir en el apoyo a un candidato que beneficie sus intereses.

Se sugiere que investigación futura en este tema priorice recabar datos que permitan realizar estimaciones de modelos usando una variable de *endorsements out-of-group*, las cuales deberían arrojar mayor luz respecto a la hipótesis del control de los partidos sobre las nominaciones.

Un segundo problema es el sesgo de selección. Sin embargo, debido al sentido de este sesgo en las variables (hacia abajo) y el supuesto de que la magnitud del sesgo es constante entre los dos sub-periodos que se analizan (1980-2000 y 2004-2016), se concluye que la relevancia de este problema para la mayoría de los resultados es más

obligados realizar tantos gastos de campaña durante la primaria, y viceversa. Sin embargo, estimaciones preliminares a partir de los datos de este trabajo no apoyan tal idea. Esto se refleja en que ambas variables presentan una correlación alta entre sí (0.8), y que al intentar estimar el modelo de nominaciones con una variable que agregue ambos recursos (en una suma simple o en una función Cobb-Douglas) tampoco se obtiene un parámetro significativo.

bien baja. En otras palabras, son resultados que probablemente se mantendrían aun si se corrigiera el sesgo de selección.

No obstante, un resultado en el que la contaminación por sesgo de selección sí resulta relevante es la no significancia de las variables de medios y financiamiento en el modelo de nominaciones. Es plausible que tales variables sí muestren ser significantes en un modelo similar que logre corregir el sesgo de selección.

Finalmente, las estimaciones presentadas en este trabajo podrían adolecer de omisión de variables relevantes. En particular, hay razones para pensar que los servicios de consultoría entregados por los partidos hacia los candidatos (o a veces conseguidos por los candidatos de forma independiente) juegan un rol importante en determinar el éxito de las candidaturas. Por desgracia, la ausencia de datos que permitan cuantificar este tipo de servicios hace imposible, por el momento, evaluar tal hipótesis, quedando como un ítem sugerido para investigación futura.

Otra línea de trabajo en la que se sugiere avanzar es la consolidación de bases de datos públicas de *endorsements* dentro del sistema político estadounidense. Hasta ahora el esfuerzo por crear bases de datos públicas para la investigación de elecciones se ha centrado en datos respecto a financiamiento (véase Bonica, 2013). Esto es entendible, tanto por la preocupación de la sociedad respecto a la influencia del dinero en la política, como por el hecho de que estos datos están más abiertamente disponibles mediante una fuente oficial (la FEC).

Sin embargo, es mucha la literatura reciente que coincide en la relevancia de los *endorsements* como factor predictor y/o explicativo del triunfo de las candidaturas. Por lo tanto, resulta importante desarrollar un mayor entendimiento respecto a las dinámicas que presentan estos *endorsements*, tanto en su interacción con otros factores relevantes dentro del sistema político, como en su relación con el mismo financiamiento, o en su influencia en la sensibilidad de respuesta de los candidatos y gobernantes respecto a la voluntad de los votantes.

Referencias

- Adkins, R. E., & Dowdle, A. J. (2000). Break out the mint juleps in New Hampshire? Is New Hampshire the "primary" culprit limiting presidential nomination forecasts? *American Politics Quarterly*, 28(2), 251-269.
- Adkins, R. E., & Dowdle, A. J. (2001). Is the exhibition season becoming more important to forecasting presidential nominations? *American Politics Research*, 29(3), 283-288. doi:10.1177/1532673X01293005
- Aldrich, J. H. (1995). *Why Parties?: The Origin and Transformation of Political Parties in America*. Chicago, Estados Unidos: University of Chicago Press.
- Arrow, K. J. (1950). A Difficulty in the Concept of Social Welfare. *Journal of Political Economy*, 58(4), 328-346.
- Beck, P. A. (1997). *Party Politics in America*. Nueva York: Longman.
- Becker, G. S. (1958). Competition and Democracy. *The Journal of Law & Economics*, 1, 105-109.
- Bonica, A. (2013). *Database on Ideology, Money in Politics, and Elections: Public version 1.0*. Obtenido desde: <http://data.stanford.edu/dime>
- Buell, J., Emmett H., & Davis, J. W. (1991). Win Early and Win Often: Candidates and the Strategic Environment of 1988. En E. H. B. Jr. & L. Sigelman (Eds.), *Nominating the President*. Knoxville: University of Tennessee Press.
- Chow, G. C. (1960). Tests of Equality Between Sets of Coefficients in Two Linear Regressions. *Econometrica*, 28(3), 591-605. doi:10.2307/1910133
- Cohen, M., Karol, D., Noel, H., & Zaller, J. (2008). *The Party Decides: Presidential Nominations Before and After Reform* (pp. 416). Obtenido desde <https://www.amazon.es/Party-Decides-Presidential-Nominations-American/dp/0226112373>
- Cox, G. W., & McCubbins, M. D. (1993). *Legislative Leviathan: Party Government in the House*. University of California Press.

-
- Crotty, W. J. (1985). *The Party Game* (Vol. 1). Nueva York, Estados Unidos: W.H. Freeman.
- David, P. T., Moos, M., & Goldman, R. (1954). *Presidential Nominating Politics*. Baltimore, MD, Estados Unidos: John Hopkins Press.
- Downs, A. (1957). *Economic Theory of Democracy*. New York, Estados Unidos: HarperCollins.
- Hagen, M. G., & Mayer, W. G. (2000). The Modern Politics of Presidential Selection: How Changing the Rules Really Did Change The Game. En W. G. Mayer (Ed.), *In Pursuit of the White House 2000: How We Choose Our Presidential Nominees*. New York: Seven Bridges Press.
- Hershey, M. R. (2005). *Party Politics in America* (11 ed.). New York, Estados Unidos: Longman.
- Key, V. O. J. (1964). *Politics, Parties, and Pressure Groups*. New York, Estados Unidos: Thomas Y. Crowell Company.
- Norrander, B. (1996). Presidential Nomination Politics in the Post-Reform Era. *Political Research Quarterly*, 49(4), 875-915. doi:10.1177/106591299604900411
- Olson, M. (1965). *The Logic of Collective Action*: Harvard University Press.
- Rohde, D. W. (1991). *Parties and Leaders in the Postreform House*. Chicago: University of Chicago Press.
- Schattschneider, E. E. (1942). *Party Government*. Westport, CT: Holt, Rinehart and Winston.
- Schelling, T. (1960). *The Strategy of Conflict*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Schlesinger, J. A. (1984). On the Theory of Party Organization. *The Journal of Politics*, 46(2), 369-400. doi:doi:10.2307/2130967
- Schumpeter, J. A. (1942). *Capitalism, Socialism, and Democracy*. New York, Estados Unidos: Harper & Row.
-

-
- Schwartz, T. (1989). *Why Parties?* Memorandum de investigación. Department of Political Science. UCLA.
- Southwell, P. L. (2012). A backroom without the smoke? Superdelegates and the 2008 Democratic nomination process. *Party Politics*, 18(2), 267-283.
doi:10.1177/1354068810376782
- Steger, W. P. (2007). Who Wins Presidential Nominations and Why: An Updated Forecast of the Presidential Primary Vote. *Presidential Research Quarterly*, 60(1), 91-97.
- Steger, W. P., & Davis, A. (2000). *Candidate endorsements in the 2000 presidential nominating campaign*. Paper presentado en la reunión anual de la Southern Political Science Association, Atlanta, GA.
- Wayne, S. J. (2000). *The Road to the White House*. Boston: Bedford/St. Martins.